

EDICIÓN
ESPECIAL

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Enero-Marzo 2014

El evangelismo de la amistad



TESTIMONIO VIVO

Carlos A. Hein, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana

¿Qué quiso decir el Señor Jesús al afirmar: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin?” (Mat. 24:14). Es evidente que Jesús no pretendía que la tarea fuese simplemente concluida por medio de hablar: de enseñar o anunciar el evangelio. Sin dudas, sería necesario proclamar el evangelio; pero, “para testimonio”. Muchos lo aceptarían, otros, no. Sin embargo, nadie podría negar el testimonio, la experiencia de vida de aquellos que, al conocer a Jesús, lo aceptaran como Salvador y disfrutaran de su amistad.

Nadie duda de que el mensaje sea extremadamente importante. Pero ¿alguna vez te preguntaste: qué es lo que produce mayor impacto en las personas?, ¿si el mensaje, o el mensajero? Aunque el mensaje sea importante, lamentablemente, las personas no lo aceptarán si no perciben armonía entre este y el mensajero que lo presenta.

Imagina a un joven que siempre está mintiendo y asustando a las personas con chistes y comentarios graciosos, cuyo objetivo es reírse o burlarse de los demás. Cierto día, este joven sube corriendo hasta el quinto piso del edificio donde estás trabajando tranquilamente y comienza a gritar: “¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡El edificio está en llamas! ¡Salgan, inmediatamente!” Al oír sus palabras, tú no ves ningún indicio de fuego ni de humo, por lo que imaginas que se trata de uno de sus chistes de mal gusto. Aunque la información sea correcta, probablemente, no saldrás del lugar porque no le crees al mensajero.

Si el mensajero no es confiable, por más importante y trascendental que el mensaje parezca ser, nadie lo aceptará. Normalmente, el ser humano cree en sus amigos porque confía en ellos; percibe coherencia entre lo que dicen y lo que hacen. Un amigo desea lo mejor para la persona que ama.

Hoy, como iglesia, tenemos el compromiso de anunciar el evangelio mediante el testimonio. La pregunta es: las personas que están a nuestro alrededor ¿pueden confiar en nosotros? ¿Ven coherencia entre lo que decimos y lo que vivimos? ¿Somos mensajeros confiables? “Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo

en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47).

Para que podamos reflejar el carácter de Jesús, debemos ser semejantes a él. Para ser semejantes a él, debemos conocerlo (ver Juan 17:3). Para conocerlo, debemos mantener comunión con él. En la medida en que mantengamos comunión con Cristo, sentiremos mayor necesidad de relacionarnos con él. Como consecuencia, experimentaremos el deseo de relacionarnos con aquellos por quienes él murió.

Jesús era un especialista en el evangelio de la amistad. Necesitamos entender que “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’ ” (*El ministerio de curación*, p. 102). Este es el evangelismo por la amistad.

Un evangelista concluyó su mensaje con una poderosa apelación. Una señora rica y de elevada posición social fue al frente, pidió el micrófono para pronunciar algunas palabras y dijo: “Me gustaría que ustedes supieran por qué vine aquí, al frente. No fue debido a las palabras del predicador, sino por la señorita que se sentó a mi lado. Ella nunca se impacienta ni dice palabras ásperas, nunca la escuché decir algo indigno. Tengo conocimiento de los pequeños actos de amor desinteresado que adornan su vida. En el pasado, yo me reía de su fe; sin embargo, cuando mi hijita murió, fue esa mujer la que me llevó a mirar más allá de la sepultura y a derramar mis primeras lágrimas de esperanza. El dulce magnetismo de su vida me trajo a Cristo. Deseo tener lo que la hace tan bella”.

Cuando actuemos como Jesús, entonces podremos decirles a los que nos rodean: ¡Síguennos! ◀

Todo artículo o correspondencia para la *Revista del Anciano* en español debe ser enviado a: **Asociación Casa Editora Sudamericana**. Avenida San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar
Visita nuestra versión digital: <http://issuu.com/aces-digital>



Tenemos una misión. El ciclo de discipulado es la plataforma segura para la acción misionera de la iglesia. **P. 6**



Oyendo a las personas. En momentos difíciles, el consejo cristiano reaviva la fe y la esperanza. **P. 18**



Vamos juntos. La amistad es un elemento importante e indispensable en la administración de la iglesia. **P. 10**



issuu.com/aces-digital

ARTÍCULOS

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Testimonio vivo. **2**

ENTREVISTA: EDISON CHOQUE

El papel del ancianato en la Escuela Sabática. **4**

COMPAÑEROS DE MISIÓN

La amistad tiene un valor inestimable en el desarrollo de los líderes. **12**

CONQUISTANDO AMIGOS

Involúcrese en el evangelismo de la amistad y vea los milagros de Dios. **14**

LAS DIMENSIONES DE LA COMUNIÓN

Andar diariamente con Dios fortalece los lazos de la verdadera amistad. **16**

ABRAZO QUE SALVA

Actitudes simples que cambian la vida de las personas. **22**

DISCÍPULOS Y AMIGOS

Somos llamados al discipulado, y eso incluye cultivar una buena amistad. **24**

AMISTAD CONTRA APOSTASÍA

Las buenas relaciones son esenciales para la permanencia de los nuevos conversos en la iglesia. **26**

SERMONES 30-34

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 14 - N° 1 - Enero - Marzo 2014. Revista trimestral

Director: Walter Steger

Responsable de la edición brasileña:

Paulo Pinheiro

Pruebas: Gabriela S. Pepe | Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Leandro Blasco

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente de Comercialización: Sixto

Minetto

Gerente de Producción:

Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:

Leroy Jourdan

Gerente de EducACES:

Gabriel Boleas

Colaboradores: Unión Argentina:

Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Eufrazio

Quispe; Unión Chilena: Mitchel Urbano;

Unión Ecuatoriana: Pablo Carbajal García;

Unión Paraguaya: Jezu Caetano; Unión

Peruana del Norte: Aquino Bastos; Unión

Peruana del Sur: Daniel Romero Marín;

Unión Uruguaya: Fabián Marcos; Unión

Central Brasileña: Edilson Vallante; Unión

Centro-Oeste Brasileña: Jair García Gois;

Unión Este Brasileña: Cicero Gama; Unión

Sureste Brasileña: Geovane Souza; Unión

Noreste Brasileña: Eliezer Júnior; Unión

Noroeste Brasileña: Jim Galvão; Unión

Norte Brasileña: Nelson Da Silva; Unión

Sur Brasileña: Antônio Moreira.

Foto de tapa: Shutterstock

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDA-

MERICANA: Editora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Av. San Martín 4555,

B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires,

Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de

esta publicación (texto, imágenes y diseño),

su manipulación informática y transmisión

ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia

u otros medios, sin permiso previo del editor.

-106698-

Adquisición de la Revista del Anciano

El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual n° 5116242

Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)

Printed in Argentina

Franqueo a pagar Cuenta n° 10272

EL PAPEL DEL ANCIANATO EN LA ESCUELA SABÁTICA

Pr. Edison Choque Fernández

El pastor Edison Choque Fernández es natural de Perú. Realizó sus estudios de graduación y maestría en Teología en la Universidad Peruana Unión (UPeU), Ñaña, en Lima. Está casado con Ruth León y tiene dos hijos: Kevin, de 21 años, graduado en Teología y Mercy, de 20 años, estudiante de fisioterapia en el IAENE (Facultad Adventista de Bahía, Brasil). El pastor Edison Choque trabajó en varios lugares en Perú, como pastor distrital y líder de departamento. En Brasil, trabajó en los estados de Río Grande do Norte y de Bahía (Unión Nordeste Brasileña) y, actualmente, es el director de la Escuela Sabática y Misión Global en la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Anciano: ¿Qué está celebrando la Escuela Sabática este año?

Pr. Choque: Como iglesia, el año pasado celebramos los 160 años de la Escuela Sabática. La primera Escuela Sabática fue realizada en la casa de Jaime White, en Rochester, estado de Nueva York, en 1853. Alabamos a Dios por este evento que marcó la historia del adventismo.

Anciano: Actualmente, en su opinión, ¿cuáles son las necesidades de la Escuela Sabática?

Pr. Choque: Pienso que las necesidades varían de lugar a lugar. En algunos sitios, tal vez la necesidad sea la puntualidad de los alumnos y también del profesor. En otros, el estímulo para la adquisición del folleto y el estudio de la lección, tal vez, sea la necesidad más urgente. Sin embargo en forma general, la Escuela Sabática tiene la urgente necesidad de reavivamiento y reforma en la vida de sus alumnos. Elena G. de White escribió: “Es esencial que haya orden, pero juntamente con nuestras leyes y reglamentos necesitamos mucho más conocimiento espiritual. Necesitamos un poder vivificador, un entusiasmo celoso, una

verdadera animación, para que nuestras escuelas sean llenadas de un ambiente de verdadera piedad y pureza; para que haya verdadero progreso religioso; para que el temor de Dios llene la escuela, y el director y los encargados no se den por satisfechos con procedimientos muertos y formales, sino que pongan en juego todo medio posible para que la escuela llegue a ser la más noble y eficiente del mundo. Este debe ser el objeto y la ambición de cada obrero de la escuela” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pp. 181, 182).

Anciano: ¿Cómo puede contribuir el anciano para el fortalecimiento de la Escuela Sabática?

Pr. Choque: En la iglesia local, entre las varias responsabilidades del anciano, es de extrema importancia el apoyo que él debe prestar a los diversos departamentos. La Escuela Sabática es uno de los principales departamentos de la iglesia. Esta tiene como objetivo la nutrición espiritual de los miembros por medio del estudio de la lección, que equivale a estudiar la Biblia de modo sistemático. Su presencia a tiempo, el incentivo a los líderes de ese departamento y la motivación a los miembros para que estén siempre en la Escuela Sabática, son maneras mediante las que el anciano fortalece ese departamento de la iglesia.

Anciano: El ministerio del anciano abarca todas las áreas de la iglesia, ¿cuál es su función principal?

Pr. Choque: El ministerio del anciano en su congregación se fundamenta en dos pilares: la administración y la labor pastoral. El área administrativa consiste en gerenciar la iglesia, que involucra los asuntos burocráticos propios de la estructura eclesiástica, orientación y estímulo a los departamentos; en la realización de las ceremonias y la disposición a aconsejar. El

área pastoral está directamente relacionada con el discipulado, con el compromiso misionero, el crecimiento y la nutrición espiritual de la iglesia. En ese aspecto, el anciano desempeña un fuerte liderazgo espiritual. Una de las necesidades de la iglesia hoy es la de ancianos-pastores. El apóstol Pedro escribió: “cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo” (1 Ped. 5:2, NVI).

Anciano: ¿Cuál es la importancia de la Escuela Sabática, en el ministerio del anciano?

Pr. Choque: Este departamento le proporciona muchas oportunidades al anciano para el ejercicio de sus funciones. Elena G. de White escribió: “Hay en la obra de la Escuela Sabática un amplio campo que necesita ser diligentemente cultivado, y eso debe inspirar a nuestra juventud a entregarse enteramente al Señor, para ser usada por él en su causa. Debería haber obreros celosos y fieles en nuestras escuelas sabáticas, que observen y discernan en quién está obrando el Espíritu de Dios, y cooperen con los ángeles de Dios en ganar almas para Cristo. Se han confiado responsabilidades sagradas a los obreros de la Escuela Sabática, la cual debería ser un lugar donde, mediante una comunión viva con Dios, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los niños se preparen de tal manera que sean una fortaleza y una bendición para la iglesia. Ellos deberían ayudar a la iglesia a elevarse y avanzar cuanto les sea posible, acrecentando de continuo su poder” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 11). En la Escuela Sabática el anciano instruye, aconseja, administra, nutre espiritualmente al rebaño, estimula la acción misionera y ayuda a preparar personas para el bautismo.

Anciano: ¿El anciano sustituye al profesor de la Escuela Sabática?

Pr. Choque: No se trata de que uno sustituya al otro. En muchas iglesias, el anciano es profesor de la Escuela Sabática. Él tiene bajo su supervisión una clase o una unidad. Ese campo de acción ya le proporciona al anciano grandes posibilidades de ejercer actividades pastorales en su iglesia.

Evidentemente, su ministerio va más allá de una única clase de Escuela Sabática. Dependiendo de la iglesia, y si existiera la posibilidad, sería impor-

tante que hubiera un anciano en cada unidad de la Escuela Sabática, aunque él no fuera el profesor.

Anciano: En el plano práctico, ¿cómo puede ejercer su ministerio pastoral el anciano en esa unidad de la Escuela Sabática?

Pr. Choque: Todo líder necesita recordar que sus liderados son seres humanos cuya estructura abarca los aspectos físico, mental y espiritual. Son personas caracterizadas por necesidades que necesitan ser satisfechas. Es importante que el anciano recuerde que, desde el punto de vista pastoral, la atención necesita ser personalizada. Eso implica el contacto con las personas por medio de la visitación de los hogares. Cristo fue el mayor ejemplo de cuidados pastorales. Él llamó y capacitó a sus alumnos para la gran obra que les había reservado a ellos. Elena G. de White escribió: “En toda enseñanza verdadera, es esencial el elemento personal. En su enseñanza, Cristo trató individualmente con los hombres. Os acercaréis a ellos con amorosa simpatía, visitándolos en sus casas” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 81, 84). En la Escuela Sabática, el anciano también puede desarrollar el sentido de comunidad que es un elemento importante en sus actividades como líder espiritual. Todo eso es importante. Pero, por sobre todo, el anciano necesita ser un ejemplo de piedad frente a su rebaño. Esto está directamente relacionado con su devoción y comunión con Dios.

Anciano: ¿De qué manera el anciano podrá estimular el evangelismo de la amistad en su iglesia por medio de la Escuela Sabática?

Pr. Choque: La Escuela Sabática es un campo misionero promisorio. Estudios comprueban que una buena parte de los miembros de la iglesia fortaleció su vida espiritual en la clase de la Escuela Sabática. Esta ejerce un papel importante en la vida de la iglesia. Una de sus metas es la nutrición espiritual de sus alumnos. El anciano puede transformar su unidad de acción en una agencia divulgadora del evangelismo en la iglesia, y estimular a las otras clases para que hagan lo mismo. La Escuela Sabática es un granero de amistad que se transformará cada vez más en una agencia de capacitación para la acción misionera. ◀



TENEMOS UNA MISIÓN

El Ciclo de Discipulado es la plataforma segura para la acción misionera de la iglesia.

Erton Köhler, presidente de la División Sudamericana.

Tengo mucha alegría por pertenecer a una iglesia que tiene clara su misión, y que permanentemente renueva su compromiso de cumplirla. Basta mirar lo que Dios ha hecho al levantar el ejército de la iglesia para compartir esperanza con los 313 millones de habitantes del territorio de la División Sudamericana.

En 2013, tuvimos dos grandes desafíos: alcanzar cada casa con el libro misionero *La gran esperanza* y ampliar la presencia de la iglesia en los grandes centros urbanos. Como resultado, Dios nos dio mucho más de lo que esperábamos: distribuimos 60 millones de libros impresos y más de 20 millones en formato digital. Como tenemos cerca de 70 millones de residencias, creo que alcanzamos la mayoría con un mensaje fuerte, inspirado y apropiado para estos últimos días.

La presencia adventista fue ampliada en las 80 mayores ciudades de nuestro territorio. Compramos propiedades, establecimos centros de influencia y desarrollamos proyectos especiales en áreas difíciles (secularismo, elitismo). Todo

esto es apenas el comienzo de un movimiento que debe continuar durante los próximos años. Necesitamos crecer entre los diferentes niveles de personas y establecer iglesias en regiones y lugares estratégicos, haciéndolas accesibles a las personas que queremos alcanzar. Al final, como afirmó el evangelista Billy Graham: “La Biblia no manda que los pecadores busquen la iglesia, sino que la iglesia busque a los pecadores”.

Como iglesia, estamos cumpliendo nuestra misión al buscar y alcanzar a muchas personas con el mensaje de esperanza. Pero ¿sabe, usted, realmente, cuál es esa misión? Es simple y necesitamos tenerla siempre frente a nuestros ojos de forma clara: “Preparar un pueblo para el encuentro con el Señor”. ¡Esa es nuestra misión! Incluye cuidar de los que ya están dentro, y redoblar los esfuerzos para alcanzar a aquellos que todavía están afuera. Elena G. de White nos advierte: “El mensaje que estoy encargada de anunciaros es este: Preparaos, preparaos para el encuentro con el Señor” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 341).

El foco de la misión

En el corazón de esta misión, está nuestra visión de discipulado. En relación con ese tema, hemos dicho: promovemos la misión, para eso capacitamos e insistimos en demostrar que esta es el camino para que tengamos una iglesia más profunda, receptiva y fructífera. Los referidos al discipulado, son 3 principios simples: **comunión, relación y misión**. A medida que llevamos a cada miembro a experimentarlos, estamos cumpliendo la misión de manera completa. Con el énfasis en la comunión, solidificamos a quienes ya están dentro. Con el énfasis en la relación, integramos a los de adentro con los de afuera. Con el énfasis en la misión, alcanzamos a los que están afuera.

Nuestro desafío es recordar permanentemente que este es nuestro foco. No podemos dispensarnos, distraernos ni priorizar otras cosas que, aunque sean interesantes, no son fundamentales. Tenemos que concentrar en esta misión nuestras prioridades (tiempo, recursos, proyectos, programas, promociones) y los mejores talentos. Al final, como alguien dijo: “La iglesia no es un club de yates, sino una flota de barcos de pesca”.

Basado en esta visión de discipulado, deseo presentarte el desafío de la iglesia en la División Sudamericana para el 2014. Pero antes, necesito desafiarte para que continúes avanzando unido con el programa de la iglesia, porque unidos, siempre somos más fuertes. Vamos a seguir clamando por el poder del Espíritu Santo y actuando de manera osada en el cumplimiento de la misión. Elena G. de White afirma: “Recordad que nunca alcanzaréis una norma más elevada que la que vosotros mismos os fijéis. Proponed, pues, un blanco alto, y ascended todo el largo de la escalera del progreso paso a paso, aunque represente penoso esfuerzo, abnegación y sacrificio. Que nada os estorbe. [...] Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no, vuestros obstáculos. [...] Hay ante nosotros posibilidades que nuestra débil fe no discierne (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 267, 268).

Nuestro foco para 2014 es compartir *La única esperanza*, que está en Cristo Jesús. El salmista escribió: “Alma mía, en Dios solamente reposa,

porque de él es mi esperanza” (Sal. 62:5). “Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 422). “La muerte de Cristo en la cruz del Calvario es nuestra única esperanza en este mundo, y será nuestro tema en el mundo venidero” (*La verdad acerca de los ángeles*, p. 210).

Estrategia evangelizadora

Dentro de esta visión, vamos a trabajar con mucha fuerza en el evangelismo de la amistad que, por su eficiencia, alcanza al mayor número de personas con buenos resultados y mejora la conservación de los miembros en la iglesia. La principal actividad será el día de los “Amigos de la esperanza”, el sábado 12 de abril. Vamos a motivar a cada adventista a:

Invitar a un pariente, a un amigo, a un colega de trabajo o de estudios, a un ex adventista o a alguien que entró en contacto y/o a través de la Red Nuevo Tiempo, para un programa especial en la iglesia y para compartir, después, una comida en casa.

Dar de regalo un DVD especial, creando un puente para el testimonio personal y una invitación para la programación de Semana Santa, que tendrá inicio en las casas y en los grupos pequeños, y que será concluida en la iglesia.

Continuar acompañando a los amigos, estudiando la Biblia y llevándolos a la decisión por el bautismo.

Cada iniciativa está resumida a continuación, de manera bien simple. Por favor, integre a su iglesia en cada una de ellas.

» **Comunión.** Cada discípulo dedicando al Señor la primera hora de cada día. Énfasis en los 10 días de oración, del 13 al 22 de febrero, terminando este programa con las 10 horas de ayuno y oración, en la iglesia, el día 22 de febrero.

» **Relación.** Cada miembro de la iglesia participando en un grupo pequeño. Énfasis en la multiplicación de los grupos pequeños y prototipos. El gran día de la multiplicación será el 9 de agosto. Cada iglesia puede realizar una ceremonia especial para celebrar el nacimiento de los nuevos grupos pequeños.

» **Misión.** Cada adventista llevará, por lo menos, una persona a Jesús.



a) Día de los “Amigos de la esperanza”, el 12 de abril; y Semana Santa, del 13 al 20 de abril.

b) Impacto esperanza, el 31 de mayo, entregando en cada casa el libro *La única esperanza*, escrito por el pastor Alejandro Bullón. La distribución debe ser integrada a una serie de acciones de impacto en la comunidad.

c) Dos bautismos especiales como resultado de la actuación de los frentes misioneros. El bautismo de las primicias, el 19 y 20 de abril; y el bautismo de la primavera, el 27 y 28 de septiembre. Quienes se bauticen en estos, y en los demás bautismos, necesitan ser involucrados inmediatamente en el Ciclo del discipulado.

d) Evangelismo vía satélite en español, del 15 al 22 de noviembre, con el cierre realizado el sábado por la mañana; y en portugués, del 22 al 29 del mismo mes.

El programa general está estructurado sobre la visión del discipulado, que está en nuestra base; por lo tanto, toda la planificación, incluso la de su iglesia, necesita converger para fortalecerla. No podemos dispersar energías con acciones desconectadas e independientes. Por eso, necesitamos actuar unidos y dentro del foco.

Vamos a orar y a trabajar para que todo este movimiento de discipulado y evangelismo integrado sea un gran paso en el cumplimiento de nuestra misión. Está en sus manos conducir a la iglesia en esta dirección, ¡pues ella siempre acompaña a su líder! John Wesley, el gran reformador inglés, recomendó: “Ore, como si todo dependiera de Dios, y trabaje, como si todo dependiera de usted”. De esta forma, vamos a realizar la obra de Dios, usando los métodos de Dios y, sin duda, vamos a alcanzar los resultados que Dios desea para su iglesia. <

VAMOS JUNTOS

La amistad es un elemento importante e indispensable en la administración de la iglesia.

Jonas Arrais, secretario ministerial asociado en la Asociación General.



La iglesia siempre está promoviendo actividades tales como: seminarios para matrimonios, retiros espirituales, semanas de oración, cursos de salud y muchos eventos considerados relevantes para la vida espiritual de los miembros. Los sermones, en su mayoría, normalmente intentan cubrir temas diversos tales como: doctrina, familia y otros tópicos importantes. Sin duda, todo esto es muy bueno. Sin embargo, pocas veces el tema de la amistad es presentado o estudiado en la iglesia. La construcción de relaciones saludables es un hecho de la mayor relevancia y contribuye a intensificar el bienestar de los miembros de la iglesia.

En el contexto social de la iglesia, dos factores que llevan a las personas a frecuentarla más son: la calidad de la enseñanza y la calidad de las relaciones. Las personas quieren frecuentar una iglesia que les enseñe bien, y un lugar en el que puedan encontrar amigos.

Factores de influencia

Una investigación realizada en abril de 2005 por la Organización Gallup reveló que, además de los miembros de la familia, el 39% de los entrevistados dijeron que su “mejor amigo” frecuenta la misma iglesia. La misma encuesta mostró que, aquellos cuyos mejores amigos frecuentan la misma congregación, participan más regularmente de los cultos, que los solitarios. Eso corresponde al 72% de los entrevistados que dijeron que, por lo menos una vez por semana, van a los cultos, en comparación con el 51% cuyo mejor amigo frecuenta una iglesia diferente. Lo interesante es que el 84% afirmó que, cuando los mejores amigos están en la misma iglesia, ellos se sienten más conectados con la congregación.

Si la amistad es tan importante en la vida de la iglesia, pastores y ancianos deberían enfatizar este tema y administrar la iglesia de tal manera que se cree una atmósfera amigable entre los miembros. La llave que hace que una persona sea exitosa en la vida y otra no, aunque ambas hayan tenido el mismo nivel de inteligencia y educación, es la capacidad de hacer amigos y mantener buenas relaciones.

Tanto en el mundo de los negocios como en la iglesia, la amistad es un impulso para el éxito. Es el elemento por excelencia en la construcción de las relaciones, ya que engloba carácter y madurez espiritual, y revela lo que Dios está realizando en nuestra vida.

Características importantes

Existen varias características y habilidades relacionadas con el mundo de la administración, de las relaciones y de las amistades. De forma especial, quiero destacar tres de ellas:

Hablar

¿Has reflexionado sobre la fuerza positiva o negativa que nuestras palabras poseen? Las palabras pueden liberar u oprimir, curar o herir, alegrar o entristecer, matar o dar vida, aliviar o angustiar, incentivar o desanimar, hacer reír o hacer llorar, amar u odiar, unir o separar y tantas otras cosas más.

Nuestras palabras desparraman beneficios o maleficios en la vida de las personas. Depende de la manera que sean proferidas. Muchas veces queremos decir algo, pero la forma o el momento, o nuestra expresión termina traicionándonos. Hablar con pasión, con los ojos, con los gestos, con el silencio y con el corazón parece ser uno de los secretos de saber hablar: “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan” (Efe. 4:29).

Es fundamental prestar atención y tener “presencia de espíritu” para saber decir la palabra correcta, en el momento oportuno y del modo adecuado. El sabio Salomón escribió: “Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Prov. 25:11). Hay, además, otra situación: cuando la palabra más fuerte es el silencio. ¡Cuántas veces hablamos de más! Hablamos de lo que no sabemos, le hablamos a la persona equivocada, en el momento inoportuno y de la forma menos adecuada.

Oír

Fortalecemos nuestras relaciones y valoramos a las personas cuando nos detenemos a escucharlas. Sin dudas, hacer silencio y escuchar son elementos súper relevantes en las relaciones humanas. Toda relación exige atención solidaria, con el objetivo de entender los pensamientos, sentimientos y deseos de la otra persona. Aprender a oír puede ser tan difícil como aprender una lengua extranjera, pero es necesario cuando queremos valorar a quien es importante para nosotros.

En la comunicación, saber oír es, tal vez, el factor más importante para el éxito en el diálogo. Y, al mismo tiempo, uno de los aspectos más dejados

de lado durante el proceso. Saber oír trasciende el acto de escuchar a quien está hablando, es comprender a la persona que se expresa; entender el mensaje que ella transmite; asimilar lo que es dicho con las palabras, pero también, con las actitudes, gestos o silencios; percibir la grandeza de la esencia de la comunicación y del diálogo; y alcanzar la plenitud de las relaciones humanas.

Tener empatía

La palabra “empatía” se origina en el término griego *émpatheia*, que significa ‘entrar en el sentimiento’. La primera condición será, por lo tanto, ser receptivos hacia los otros y, simultáneamente, hacia nuestra totalidad interior. La empatía nos ayudará a liberarnos de nuestros patrones rígidos y repetitivos. Es necesario derrumbar las barreras que nos impiden hacer un contacto más directo y espontáneo con el otro, sin llegar a confundirnos con él.

Las personas necesitan sentirse comprendidas. Necesitamos entender al otro a fin de que podamos adoptar una actitud positiva. La empatía es esa forma de participación efectiva que nos lleva a entender mejor a los otros. Necesitamos colocarnos en el lugar del otro, intentar ver las cosas desde la perspectiva del otro.

Lamentablemente, a raíz del ritmo de vida y las responsabilidades de la administración de la iglesia, hay pocas oportunidades de servir a las personas, de conocerlas y de tratarlas de la manera como se debería. En ese contexto, la empatía se convierte en un elemento fundamental que nos enriquece y nos identifica mejor como seres humanos y como cristianos.

Sin duda, la amistad es un elemento importante e indispensable en cualquier tipo de administración. Esta enseña lecciones de lealtad, tolerancia, compañerismo y fraternidad. La amistad se fundamenta en el principio del amor. Eso apunta hacia el carácter de Cristo. Cuando él se revela en nosotros, pasamos a amar a las personas y nos transformamos en verdaderos líderes espirituales. Entonces, ¿qué está revelando sobre ti tu vida y tu manera de administrar la iglesia? <

Las personas quieren frecuentar una iglesia que les enseñe bien, y un lugar en el que puedan encontrar amigos

COMPAÑEROS DE MISIÓN

En el desarrollo de líderes, la buena amistad tiene un valor inestimable.

Almir Marroni, vicepresidente de la División Sudamericana.

¿Quién no tiene un amigo cuya influencia haya sido determinante para ampliar su visión, inspirar pensamientos positivos e ideales elevados? Sin duda alguna, lo que somos lo debemos a personas que nos ayudaron con buenos consejos y, ante todo, con un buen ejemplo. Muchas veces, la amistad cristiana es una relación sin el compromiso intencional de transformar y desarrollar a la otra persona. Sin embargo, sus resultados son excelentes. Hanz Finzel, autor del libro *Diez errores que un líder no puede cometer*, dice que el mayor impacto sobre una vida no son los estudios, los descubrimientos científicos, ni los sermones o los libros, sino el contacto directo con una persona.

La amistad de Pablo y Bernabé

Entre los varios ejemplos de amistad relatados en la Biblia, está el de Pablo y Bernabé. Uno de los episodios más emocionantes en el libro de los Hechos de los apóstoles es la ceremonia de la imposición de manos sobre estos discípulos, y su envío a lugares todavía no alcanzados (ver Hech. 13:2, 3).

El primer viaje misionero fue desafiante (ver Hech. 13 y 14). Esa pareja misionera experimentó fuertes emociones al ver personas convirtiéndose al cristianismo, pero también, experimentó luchas y sufrió persecuciones a lo largo de la jornada. La desistencia de Juan Marcos (ver Hech. 13:13), joven primo de Bernabé, indica la intensidad de los desafíos enfrentados por los apóstoles, durante aquel viaje.

En medio de estos conflictos, ellos vieron y experimentaron el fortalecimiento de la amistad y la consideración mutua. El rey Salomón escri-

bió: “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Prov. 17:17).

La influencia de Bernabé

Bernabé era un levita natural de Chipre y miembro de la iglesia primitiva de Jerusalén. Aunque fuese un personaje no muy conocido, su influencia y actuación fueron decisivas para la maduración y el cumplimiento del ministerio apostólico de Pablo.

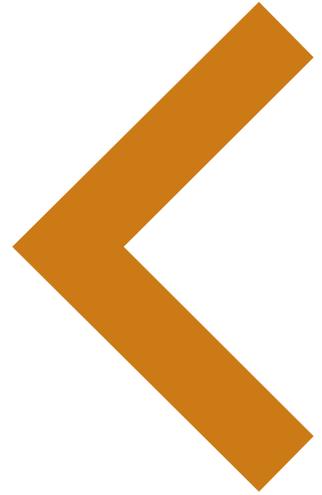
Durante su encuentro con Cristo en el camino a Damasco (ver Hech. 9:1-6, 15), Pablo fue llamado y elegido por Dios para ser apóstol y predicador para el mundo de los gentiles. Sin embargo, los seguidores de Jesús, especialmente los discípulos, dudaron de que su conversión fuera genuina, dejándolo sin perspectivas de conseguir apoyo para iniciar su apostolado. Fue en esa crisis de credibilidad que Bernabé apareció con su sensibilidad y visión de líder (ver Hech. 9:26, 27).

Desde la perspectiva administrativa de la iglesia apostólica, Bernabé no era tan brillante como Pedro, Juan u otros apóstoles. Pero era un hombre sensible, equilibrado y dispuesto a servir. Y fue exactamente por esas características que su amistad fue fundamental para Pablo.

Bernabé y sus características de amistad

Al trabajar con Pablo, como nuevo converso al cristianismo, Bernabé se presentó como alguien que les brindaba apoyo a las personas. Él, literalmente, tomó a Pablo de las manos, lo llevó a la presencia de los discípulos, intercedió por él y pidió que le dieran una oportunidad (ver Hech. 9:27).

El mayor impacto sobre una vida es el contacto directo con una persona



Charles Swindoll comenta ese episodio, resaltando la calidad emocional de Bernabé al afirmar: “Dios designa con fidelidad individuos menos famosos, que se aproximan a usted, diciendo: ‘Hey, soy de su equipo. Permita que lo apoye en esta dificultad’. Fue exactamente eso lo que aconteció con Saulo en Jerusalén. Alguien surgió voluntariamente. No necesitaba hacer eso, pero era su deseo. Su nombre: Bernabé” (*Pablo, un hombre de coraje y gracia*, p. 93).

Ese episodio inicia una amistad entre Bernabé y Saulo. Él creyó en Saulo antes que cualquier otra persona. Él lo defendió y propuso que recibiera autoridad para anunciar el Evangelio.

Poco tiempo después, Saulo siguió a Tarso y allí permaneció por algún tiempo. En ese ínterin, Bernabé fue enviado a Antioquía de Siria para consolidar una comunidad cristiana que crecía rápidamente (ver Hech. 11:22). En el trabajo pastoral, percibió que aquella iglesia era el lugar ideal para que Saulo actuara como líder espiritual. Entonces, Bernabé viajó a Tarso y llevó a Saulo con él a Antioquía (ver Hech. 11:25, 26). Al retirar a Saulo del olvido, sin tener miedo de compartir tareas con alguien tan brillante, Bernabé reveló grandeza de espíritu y visión de líder.

El mismo Bernabé que había conducido a Saulo hasta los discípulos, por segunda vez interfirió en el curso de los acontecimientos y trajo a Saulo para un trabajo activo, ahora como colega de ministerio, compartiendo los cuidados de una gran iglesia. ¿Cómo hubiera sido la vida del hombre cuyo nombre fue cambiado por “Pablo”, si no hubiera encontrado a Bernabé como mentor y líder? Henry Ford resaltó muy bien la influencia poderosa de la amistad, cuando afirmó: “Tu mejor amigo es aquel que deja a la vista lo mejor que hay en ti”.

Las características de amistad de Bernabé alcanzaron su punto mayor, cuando él manifestó simpatía y apoyo por Juan Marcos. Pocos podrían

imaginar que el primer viaje misionero fuese el último emprendimiento de Bernabé y Pablo, juntos. Las circunstancias de la separación revelan la personalidad fuerte de Pablo, y la determinación inmutable de Bernabé en prestarles apoyo a las personas.

Pablo quería agilidad, coraje y disposición para enfrentar los peligros del campo misionero. Por su parte, Bernabé anhelaba continuar formando líderes. Él conseguía ver lo que pocos veían y creer en las personas, desarrollando su potencial al máximo. Nadie debería culpar a Bernabé por haber deseado darle una segunda oportunidad a su primo, pero tampoco se debería culpar a Pablo, por no haber aceptado llevar a alguien que ya había dado muestras de ser falto de coraje.

Pablo le debía más a Bernabé que a cualquier otra persona, pero decidió renunciar a su compañía. Por otro lado, Bernabé aceptó dejar de acompañar al mayor talento misionero de la época, para desarrollar a un joven que había fracasado en el primer intento.

Marcos recompensó los esfuerzos de Bernabé. Venció el temor y se transformó en un gran apóstol. Escribió uno de los evangelios, y más tarde fue llamado por el mismo apóstol Pablo, para auxiliarlo en los trabajos de la iglesia en Roma (ver 1 Tim. 4:11). De cierta forma, al recibir a Marcos, Pablo tuvo un encuentro simbólico con su amigo Bernabé. Así como, en el inicio de su apostolado, Pablo fue ayudado por el desinteresado Bernabé, en sus últimos días, recibió el apoyo del joven que había sido blanco del liderazgo formador del gran hijo de la exhortación: Bernabé.

La historia de Bernabé, Pablo y Marcos muestra el valor de la amistad para el desarrollo de líderes. Un ejemplo de cómo podemos transformar la iglesia en una escuela, en la que predomine la interdependencia en el desarrollo de personas para servir en la causa de Dios. ◀

CONQUISTANDO AMIGOS

Involúcrate en el evangelismo de la amistad y contempla los milagros de Dios.

Luís Gonçalves, evangelista en la División Sudamericana.



Elena G. de White escribió: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’” (*El ministerio de curación*, p. 102).

Debemos estudiar el método de Jesús y aprender de él. Él se aproximaba a las personas, manifestaba una sincera preocupación por su bienestar y atendía las necesidades que tenían. Eso es amistad. La práctica de ese método hizo posible que se le abrieran, a Cristo, las puertas para el evangelismo.

Tópicos importantes:

1. Se mezclaba con los hombres.

En el sermón del monte, Cristo dijo: “Vosotros sois la sal del mundo” (Mat. 5:13). “La sal tiene que

unirse con la materia a la cual se la añade; tiene que entrar e infiltrarse para preservar. Así, por el trato personal llega hasta los hombres el poder salvador del Evangelio” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 34).

El método de Cristo demuestra la necesidad de aproximarnos a las personas. Pero él no hacía eso, apenas, por hacerlo. Se mezclaba como una persona que deseaba hacerles el bien. Alcanzó a hombres y a mujeres teniendo en vista el bien que ellos debían experimentar. Ellos estaban alrededor de él y representaban la prioridad máxima de su ministerio. ¿De qué manera hizo esto? Buscó el acceso al corazón de ellos “haciendo que todos sintieran que su identificación con su naturaleza e intereses era completa” (*El evangelismo*, p. 107).

Una forma que Jesús usaba para demostrar su interés en las personas era visitarlas en sus casas (ver Mar. 2:1). Fue a la casa de Pedro (Luc. 4:38), y no tuvo problemas en ir a la casa de Zaqueo (Luc. 19:5). Cuando fue invitado a una fiesta de casamiento (Juan 2:1, 2), se mezcló con las personas y satisfizo una necesidad general, al transformar agua en vino. Jesús se asociaba con las personas, porque las amaba y tenía un sincero interés en ellas.

2. Como una persona que les deseaba el bien.

En su ministerio, Cristo estaba en contacto con las personas y era un testigo vivo de sus dramas, necesidades y sinsabores. Como pastor, anhelaba el bienestar del rebaño. Las personas veían en sus palabras la motivación correcta para la vida. De sus labios, venían palabras de fe y esperanza para las multitudes.

Debemos estudiar el método de Jesús y aprender de él

Las personas necesitan percibir que tenemos interés en ellas y que nos esforzamos por su bienestar. “Las palabras bondadosas dichas con sencillez, las pequeñas atenciones para con ellos barrerán las nubes de la tentación que se amontonan sobre sus almas. La verdadera expresión de la simpatía proveniente del Cielo puede abrir la puerta del corazón que necesita la fragancia de palabras cristianas, y del delicado toque del espíritu del amor de Cristo” (*El ministerio de curación*, p. 273).

3. Manifestaba simpatía hacia ellos.

“Simpatía” significa ‘sentir en común’. Sabemos que él es el Señor de toda compasión. Frente al leproso que le suplicaba cura, él quedó “profundamente compadecido” (ver Mar. 1:41). Al encontrarse con la viuda de Naín que lloraba a su único hijo muerto, “se compadeció de ella” (ver Luc. 7:13). Al ver a las multitudes atormentadas y desajustadas “se compadeció de ellas” (ver Mat. 9:36). El simpático y compasivo corazón de Cristo ansiaba transformar a los hombres y a las mujeres en seres sanos y felices.

4. Atendía sus necesidades.

Jesucristo siempre encontraba a las personas donde ellas estaban. Empleaba variadas estrategias para abordarlas, al encontrar a diferentes individuos en el lugar en el que ellos se encontraban, con sus distintas necesidades: de alimento físico (Mat. 14:15-20), de cura divina (Mat. 14:14), de relaciones sociales (Juan 2:1-5), de seguridad emocional (Juan 4:4-12) o de genuina espiritualidad (Juan 3:1, 2).

Elena G. de White escribió: “En el curso de su ministerio, Jesús dedicó más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación. Sus milagros atestiguaban la verdad de lo que decía, a saber

que no había venido a destruir, sino a salvar” (*El ministerio de curación*, p. 12).

5. Entonces les decía: ¡Seguidme!

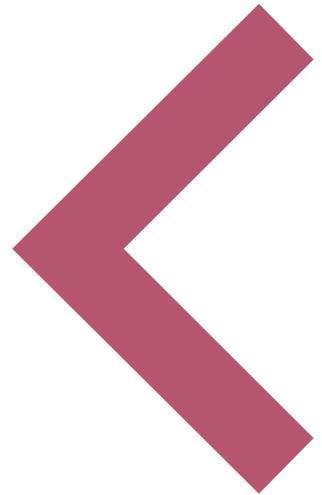
En primer lugar, Cristo atendía las necesidades de cada persona; entonces los desafiaba: “¡Sígueme!” Solamente después de fortalecer la amistad, el Maestro hacía la apelación final para que las personas lo siguieran. En otras palabras, la misión de evangelizar solamente va a tener éxito cuando la amistad sincera sea puesta en práctica. El evangelismo de cosecha realizado con los amigos de los miembros de la iglesia, sin duda alguna, tendrá un resultado mayor y mejor.

Recuerda: la gran cosecha realizada el día del Pentecostés, cuando cerca de tres mil personas fueron bautizadas en un solo día, solamente fue posible después de un poco más de tres años de preparación y amistad de Jesús y sus discípulos.

Querido anciano, tu deber es crear oportunidades para ayudar a tu iglesia a conducir personas a los pies de Cristo. Diariamente, nos encontramos con óptimas oportunidades para evangelizar. Todo lo que necesitamos es mantenernos atentos y orar, a fin de poder percibir las y aprovecharlas.

Elena G. de White aconseja: “Hermanos y hermanas, consagraos al servicio del Señor. No dejéis pasar ninguna ocasión favorable. Visitad a los enfermos y dolientes y manifestadles interés verdadero. Si es posible, haced algo para su mejoría. Así ganaréis sus corazones y podréis hablarles del Salvador. Solo la eternidad podrá revelar el alcance de una obra tal. Otros ramos de actividad se abrirán delante de aquellos que se muestren dispuestos a cumplir sus deberes inmediatos” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 29).

Involúcrese en el evangelismo de la amistad y contemple los milagros de Dios. Al final, no basta con ser adventista, es necesario ser un evangelista. <



LAS DIMENSIONES DE LA COMUNIÓN

Andar diariamente con Dios fortalece los lazos de la verdadera amistad.

Miguel Pinheiro Costa, director de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana.

El tema de la comunión y el de la amistad están intrínsecamente relacionados. Si una es superficial, consecuentemente, los resultados se manifestarán en la otra. Y, como son cruciales para una vida cristiana saludable, es relevante la búsqueda de nuevos conocimientos sobre ellas.

Con un colorido especial, el concepto de amistad aparece en diversos ramos del saber, y parece conducir a las personas hacia una realidad enteramente utópica en el terreno práctico. Comúnmente, le falta poder al ser humano para vivir las virtudes inherentes a las definiciones del término. Para que sea auténtica, la amistad necesita de una base que trascienda las relaciones interpersonales.

La comunión es la base que fundamenta la verdadera amistad. En razón de las necesidades sociales, psíquicas y espirituales, es necesario que esa base sea confiable. El ejemplo de comunión y amistad dado por Cristo es el camino seguro para una vida significativa.

El concepto de amistad

La relación y el compañerismo son factores importantísimos para una mejor calidad de vida. Por tratarse de una experiencia esencial para la humanidad, la literatura secular especializada le ha dedicado un espacio considerable al tema. Observa los siguientes ejemplos:

Para los filósofos griegos, el concepto de amistad estaba relacionado con el término *philia*. Según Heródoto (siglo V a.C.), *philia* debía regir las relaciones sociales construidas en la convivencia entre las personas, en el espacio privado, doméstico, y en el espacio público. Para Aristóteles (384-322 a.C.), la amistad era la esencia de la ética, y solamente las personas buenas y

virtuosas podrían vivenciar una amistad plena.

En los campos antropológico y sociológico, la amistad está fundamentada en afinidad, apoyo, empatía y percepción del otro, que se constituyen en los pilares de una buena amistad. En ese contexto, esos elementos son fundamentales para la autoestima. Por las redes sociales y otros medios de comunicación, se puede notar abundante material en esta dirección. Desde la perspectiva psicológica, la amistad supera barreras sociales, enriquece a las personas con la aceptación mutua de las virtudes y defectos y por compartir las responsabilidades en un ambiente de comunicación sincera.

Pero ¿dónde está el problema? El centro de la cuestión reside en el hombre que el salmista describe: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Sal. 51:5). El contexto de esas palabras deja claro cómo es la naturaleza humana. Adulterio, egoísmo, envidia son elementos propios de la naturaleza corrompida por el pecado. El apóstol Pablo afirmó: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Rom. 7:18).

Para revertir este cuadro, la única esperanza es hacer morir diariamente, por el poder de Dios, la naturaleza terrenal y vivir para Cristo en comunión cada día (ver Rom. 6:3-6). El apóstol Pablo habló del proceso realizado al describir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20). La comunión permanente con Cristo proporciona una base sólida para la verdadera amistad.

Comunión: base de la amistad

En el Antiguo Testamento, el principio de la comunión fue establecido en el Jardín del Edén. Allí, diariamente, el hombre se relacionaba con Dios (ver Gén. 1:27, 28; 3:8). Dios estableció una íntima relación con el ser humano. Provisoriamente, el pecado quebró la intensidad de esa relación, pero el Creador no abandonó a sus criaturas después de esa tragedia. Él se manifestó como el Cordero que quita el pecado del mundo y creó todas las condiciones para que el hombre retornara a su estado original (Gén. 1:26-27; 3:8; 3:15 y Juan 1:36).

Tan fuerte era el lazo de amistad que Dios, el soberano y creador de todas las cosas, decidió habitar en medio del pueblo. “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxo. 25:8). El profeta Isaías describe otra acción, aún más crucial, en el proceso de la relación de Dios con sus hijos. “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados” (Isa. 57:15).

Según Georg Fohrer, esa combinación de soberanía divina y comunión con el hombre, se constituye en el núcleo central de la fe y de la teología del Antiguo Testamento. La comunión entre Dios y el hombre estaba caracterizada por expresiones de parentesco, e involucraba una relación de vida (ver Amós 7:8, 15; Isa. 1:2; 5:1-7; 30:9; Ose. 11:1).¹

La comunión en el Nuevo Testamento expresa formas diferentes de participación en las relaciones vertical y horizontal. Esta está relacionada con la espiritualidad en los aspectos internos y externos. El hombre se relaciona con Dios y con el prójimo. El contexto va a determinar la naturaleza de la comunión.²

El ejemplo de Cristo

Marcos relata que Jesús “levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba” (Mar. 1:35). “De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del Cielo a

los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, Dios lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia para que pudiese impartir a los demás” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 105).

Spence-Jones afirma que en ese evento habitual, él le ofrecía las primicias de la mañana al Padre.³

Ungido cada mañana por el Espíritu Santo, Jesús se dirigía a cada ser humano, consciente de que la práctica de la comunión en sus múltiples aplicaciones es esencial para la vida espiritual del hombre. Era una cuestión de supervivencia, porque en realidad, sin esa comunión diaria, el hombre envuelto por la soledad, la desvalorización, el rechazo, el aislamiento y el abandono, no tiene esperanza. Él se aproximaba a las personas en esa condición y les ofrecía compañerismo, valorización, aceptación, integración e intimidad.⁴

Cristo vivió plenamente el sentido de la *koinonía* ‘comunión’, y mostró que es imposible tener una relación profunda con el Padre y no exteriorizar esa realidad en la relación con el prójimo. El ejemplo del Señor debe ser la marca de todo discípulo. “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’” (*El ministerio de curación*, p. 102).

Este es nuestro desafío: hacer lo que él hizo, donde nosotros estamos; porque vivimos en el contexto de la comunión, de la relación y de la misión. Que la imagen de Cristo, como Salvador de todos, sea vista en nosotros. ◀

Referencias

¹ Gerg Fohrer, *Estruturas Teológicas Fundamentais do Antigo Testamento*, pp. 155-158.

² John William McGarvey, *A Commentary on Acts of Apostles*, p. 46.

³ Spence-Jones, *Pulpit Commentary*, t. 1, p. 6.

⁴ Joseph C. Aldrich, *Amizade: a Chave para a Evangelização*, p. 85.

OYENDO A LAS PERSONAS

En medio de las tormentas de la vida, el consejo cristiano proporciona fe y esperanza.

Rafael Rossi, director de Comunicación de la División Sudamericana.



Dar consejos es una de las responsabilidades que acompañan al trabajo del líder, en la iglesia local. El desarrollo de un ministerio de consejería cristiana es una clave poderosa para influir en las personas que necesitan orientación para su día a día y apoyar a las que buscan asistencia espiritual. Eso ayuda a construir un puente de contacto entre la iglesia y las personas.

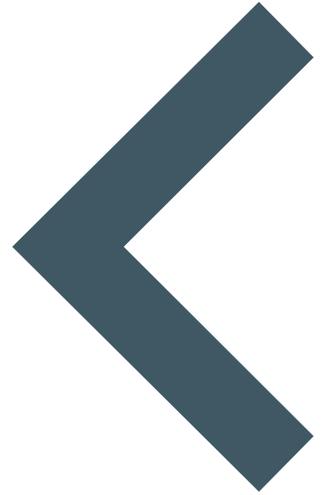
Fundamentos importantes

El ministerio de la consejería en la iglesia necesita ser ejercido con una base sólida. La Biblia proporciona consejos y orientaciones inspirados para impartir a quienes buscan orientación en medio de los dilemas de la vida. El patriarca Job afirmó: “Con Dios está la sabiduría y el poder; suyo es el consejo y la inteligencia” (Job 12:13). La Palabra de Dios contiene mensajes de instrucción y consejo que auxilian a las personas en el momento de una decisión importante en la vida.

Textos bíblicos que demuestran su superioridad en sabiduría y conocimiento, y que establecen directrices en el acto de aconsejar: Dios es soberano en su sabiduría (ver 1 Cor. 3:19), la Palabra de Dios es viva y eficaz (ver Heb. 4:12), el Espíritu de Dios es el único agente eficaz de recuperación y regeneración (ver Efe. 5:18, 19), todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento se encuentran en la persona de Cristo (Col. 2:3).

La Biblia llama a los consejeros humanos a ser francos, amorosos y humildes en relación a sus propias fallas. Ellos deben ser instrumentos, es decir, personas que estén constantemente bajo la coordinación del Espíritu Santo. La consejería bíblica es la confrontación que lleva al aconsejado a tener conciencia de que Dios tiene un alto y santo propósito para su vida, y que eso involucra

La consejería cristiana es parte integrante del ministerio de discipulado



actitudes, creencias, comportamientos, motivaciones, decisiones y otros aspectos.

La consejería cristiana forma parte del ministerio de discipulado.

Implícitamente, el acto de aconsejar es parte integrante de los dones espirituales de la iglesia (ver 1 Cor. 12:4-7; Efe. 4:12, 13). Salomón escribió: “Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman” (Prov. 15:22).

En el lugar de trabajo o de estudios, la buena amistad puede ser desarrollada por medio del acto de aconsejar. Eso no implica ningún tipo de invasión de privacidad, sino la conducción ofrecida a alguien para visualizar otros aspectos de su problema y, finalmente, encontrar una salida para la situación. Hay estudios que comprueban que muchas personas buscaron una iglesia, a partir de consejos que recibieron de amigos y personas espirituales.

La iglesia local debe apoyar a su liderazgo para que cuide a sus miembros por medio del consejo eficaz. Lo cotidiano de la iglesia, principalmente en los grandes centros urbanos, da testimonio de la necesidad de orientación y asistencia espiritual a las personas. Elena G. de White escribió: “Enseñad a la gente a acudir a Dios individualmente en busca de dirección, a estudiar las Escrituras y a aconsejarse unos a otros con humildad, con oración y con fe viva” (*Mensajes selectos*, t. 112, p. 1). El apóstol Pablo hizo una inspiradora recomendación: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Col. 3:16).

En el acto de aconsejar, la persona debe ser vista como un todo y no, apenas, como una frag-

mentación de un problema. El consejero necesita concentrar sus actividades en la persona, no solo en los problemas. Las personas necesitan saber que son objeto de respeto y consideración en todo el proceso desarrollado durante la consejería cristiana.

La dinámica de la consejería cristiana

El acto de aconsejar a alguien requiere una postura que muestre el criterio de quien ejerce ese ministerio en la iglesia local. Recuerde el consejero que él está trabajando con seres humanos marcados por necesidades físicas y espirituales. Elena G. de White escribió: “En la obra de ganar almas, se necesita mucho tacto y sabiduría. El Salvador no suprimió nunca la verdad, sino que la declaró siempre con amor. En su trato con los demás, él manifestaba el mayor tacto, y era siempre bondadoso y reflexivo. Nunca fue rudo, nunca dijo sin necesidad una palabra severa, nunca causó pena innecesaria a un alma sensible. No censuró la debilidad humana. Denunció sin reparos la hipocresía, incredulidad e iniquidad, pero había lágrimas en su voz cuando pronunciaba sus penetrantes reprensiones. Nunca hizo cruel la verdad, sino que manifestó siempre profunda ternura hacia la humanidad. Cada alma era preciosa a su vista. Se portaba con divina dignidad y se inclinaba con la más tierna compasión y consideración sobre cada miembro de la familia de Dios. En todos veía almas que era su misión salvar” (*Obreros evangélicos*, p. 123).

Saber oír

Aconsejar es, ante todo, oír. El silencio también comunica muchas cosas. Actúa con cuidado y oye más de lo que hablas. Cuando la persona habla,



Las personas necesitan entender que hay esperanza para ellas en medio a las tormentas de la vida. La esperanza no puede ser subestimada.

ella organiza sus pensamientos y comienza a ver las cosas de otra forma.

Tú necesitas saber escuchar para que el aconsejado consiga también escucharse.

Cómo oír

Observa el lenguaje corporal, porque el cuerpo también habla. Los especialistas separan el lenguaje verbal del no verbal, en los porcentajes de la comunicación. Según ellos, el 93% del lenguaje es no verbal y el 7% es verbal. La postura física dice mucho en relación a la situación que la envuelve. Descubriendo lo que la persona siente, podrás ayudarla de manera más eficaz.

La voz es otro factor importante que tiene que ser percibido en el proceso de aconsejar. Los especialistas separan en tonalidades las voces y sus significados emocionales.

Analiza el tono de la voz del aconsejado. Las emociones también son exteriorizadas a través de la voz. Por ejemplo: voz alta en golpes (rabia), voz suave y dubitativa (resentimiento), voz áspera y monótona (amargura), voz vacilante (la persona se siente confusa).

Oye atentamente el mensaje escondido en las palabras: cuando tú estés aconsejando, no te permitas desviar tu atención. Mira a la persona y concéntrate en el asunto. A veces, lo que la persona dice no es necesariamente lo que le gustaría decir. Por ejemplo, cuando un adolescente dice que odia las matemáticas, podrá estar diciendo: yo estoy con miedo de fracasar en la prueba de matemáticas. Cuando el marido o la esposa dice: “Creo que voy a dejar mi empleo”, podría querer escuchar referencias a su competencia para el trabajo.

Permite que el aconsejado hable y se exprese. Debes contener tus propias emociones. No te

asustes ni quedes escandalizado frente a lo que estás escuchando, aunque sea algo grave. Intenta ser natural, demostrando calma y tranquilidad.

Saber qué decir

No pronuncies un sermón moralista para el aconsejado, referido a algún error que él o ella haya cometido. Quien te buscó, lo hizo porque necesitaba de ayuda y tu función, en este momento, es ayudarlo. Un principio importante es que debemos darles a las personas aquello que están buscando de nosotros. Apoya a quien necesita apoyo, ayuda a quien necesita ayuda. Ama a la persona incondicionalmente. El joven rico fue hasta Jesús, y la Biblia nos dice que Jesús lo amó y le dijo que solamente le faltaba una cosa (ver Mar. 10:17-22).

Incentiva el diálogo interior. Haz que la persona siempre busque la ayuda y el apoyo, primeramente, en Dios. Confirma el valor personal del aconsejado. Habla de las cualidades de la persona, pues así vas a estar ayudándola a reconstruir su autoestima. Conserva la confidencialidad. Una forma de demostrar respeto por el aconsejado es proteger su reputación, tanto como sea posible. La confidencia es un factor esencial en la construcción de una relación de confianza entre el aconsejado y el consejero.

Recuerda que el acto de aconsejar debe proporcionar esperanza a la vida de las personas. Si deseamos ayudarlas, es fundamental que la esperanza sea el elemento operante. Las personas necesitan entender que hay esperanza para ellas en medio a las tormentas de la vida. La esperanza no puede ser subestimada.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva...” (1 Ped. 1:3).<

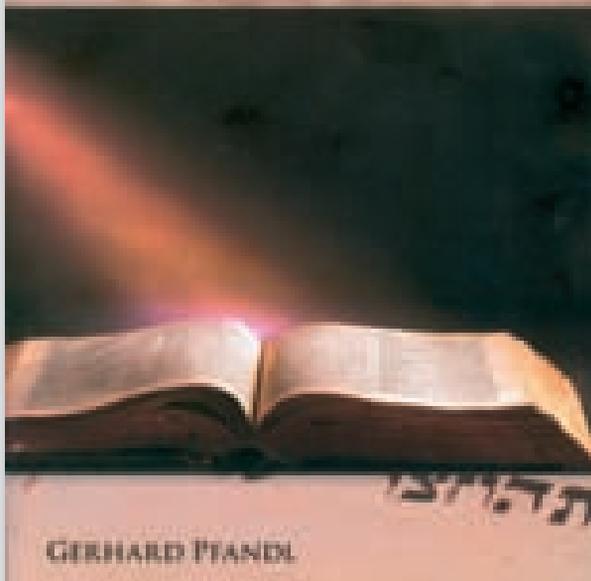


“—¿Y cómo voy a entenderlo...
**si nadie
me lo explica?”**

Hechos 8:31.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

PREGUNTAS Y RESPUESTAS BÍBLICAS



GERHARD PFANDL

El texto bíblico requiere un lector y un intérprete

La Biblia es un texto tan profundo que se hace necesario tener un poco de ayuda para que pueda ser entendido y aplicado a la vida en forma adecuada.

Sobre todo, en aquellos pasajes o temas que nos resultan oscuros o incomprensibles.

Para esas ocasiones, esta obra resulta de gran utilidad.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Gerhard Pfandl

Respuestas específicas a preguntas que históricamente han inquietado a muchos lectores de la Biblia. ¿Cómo se estableció el canon de la Biblia? ¿Arderán los impíos eternamente en el infierno? ¿Es Pedro la roca sobre la que Cristo edificó la Iglesia? Estos temas, y muchos más, encuentran respuesta en *Interpretación de las Escrituras*.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo este material al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.



ABRAZO QUE SALVA

Actitudes simples cambian significativamente la vida de las personas.

Wiliane Steiner Marroni, directora del Ministerio de la Mujer y de AFAM de la División Sudamericana.



Una idea, aparentemente, sin sentido se transformó en la campaña del “Abrazo gratis”, alrededor del mundo. Esa campaña tuvo inicio en 2004, con un joven australiano conocido por el seudónimo de “Juan Mann”. El objetivo de este muchacho era abrazar personas en la Pitt Street Mall, una calle de la ciudad de Sydney, Australia, solo para alegrarlas e incentivarlas a hacer lo mismo con los otros.

La campaña del abrazo

La policía y el consejo de la ciudad, preocupados por el movimiento en las calles, intentaron prohibir la campaña, bajo el alegato de que

alguien se podría lastimar y procesar, por ese motivo, a la intendencia. Después de conseguir diez mil firmas, Juan Mann y sus amigos presentaron una petición y fueron autorizados a continuar distribuyendo abrazos en forma gratuita. Después de cierto tiempo, la campaña del abrazo gratis en lugares públicos fue cruzando fronteras e involucrando a millones de personas alrededor del mundo.

¿Por qué la idea impactó a millones de personas y todavía hoy causa reacciones positivas? ¿Qué es lo que hace que alguien se deje abrazar por un extraño? La respuesta está en las necesidades emocionales de las personas. Indistintamente, todos desean

aceptación, amor y aprecio. Sentirse bienvenido en un nuevo lugar quiebra la inseguridad y genera la tranquilidad que solamente el sentimiento de pertenecer puede otorgar. Todavía no hay una palabra que defina exactamente la emoción que un simple abrazo proporciona. Todo lo que se sabe es que un abrazo proporciona mucho bien para la salud del cuerpo y del alma, y alcanza nuestros sentimientos más íntimos, muy raramente alcanzados por alguna palabra.

Un abrazo transmite seguridad en los momentos difíciles, en los que estamos vulnerables a sentimientos tristes y estresantes, y proporciona aquella sensación de protección y seguridad al desarrollar en nosotros confianza, estrechando relaciones que le hacen bien a nuestra autoestima.

También enriquece a quien lo recibe, sin empobrecer a quien lo da. Sirve para apoyar, demostrar afecto o, simplemente, para terminar con la nostalgia. Estudios neurológicos revelan que el abrazo hace que el cerebro libere dopamina y serotonina, que son las hormonas del placer.

La actitud de la iglesia

Impulsadas por el ritmo de la modernidad, las personas corren intensamente para satisfacer sus intereses, pero al mismo tiempo, carecen ansiosamente de un “abrazo gratis”. Frente a esto, ¿qué actitudes la iglesia debe tomar al recibir a aquellos que vienen al templo para adorar a Dios? En la vida diaria de Jesús, algunos gestos tenían una presencia constante: alegría, sonrisa franca, simpatía, un abrazo y una mirada afectuosa. Debemos vivir como él vivió. El resultado de su misión de salvación fue que nadie cuya vida él tocó, permaneció igual. Gestos como esos demuestran aceptación y traen tranquilidad y alegría a las personas que, al visitar una iglesia, intentan llenar algún vacío familiar o espiritual, o simplemente buscan hacer amigos.

En ese contexto, la iglesia desempeña un papel importantísimo: “Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos...” (Hech. 15:4). La práctica de la hospitalidad necesita ser más real en la iglesia: “Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo” (Hech. 21:7). La iglesia es el lugar en el que podemos vivir la amistad cristiana. Somos la familia de Dios y allí convivimos como hermanos, en

la casa de nuestro Padre. Allí, sin juicios, críticas, discriminaciones ni condenaciones, sino viviendo la práctica del evangelio, podemos encontrar a personas diferentes con las que se puede convivir, como si existieran lazos de parentesco.

Como iglesia, necesitamos reflexionar sobre algunos asuntos: ¿Predicamos diariamente sermones para los que están a nuestro alrededor? ¿Qué tipo de sermón nuestra vida está predicando? ¿De qué forma estamos tratando a las personas en el ambiente sagrado de nuestras congregaciones? ¿Qué esperar de una comunidad espiritual que debe representar el carácter de Cristo en esta tierra? “Si nos humilláramos delante de Dios, si fuéramos bondadosos, corteses, compasivos y piadosos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 152).

Actitudes aparentemente simples, si son realizadas con amor y determinación, proporcionan cambios significativos en la vida de las personas, como aconteció con aquellas que recibieron el “abrazo gratis”. No siempre es fácil quebrar paradigmas, pero debemos buscar aquello que creemos que es lo ideal. Barreras entre las diferencias individuales serán quebradas y, en su lugar, surgirán sentimientos de cuidado, protección y cariño.

Vivir el amor de Cristo mediante palabras y, sobre todo, mediante actos en nuestras relaciones resulta en actitudes que glorifican a Dios (ver Mat. 5:16) y salvan personas. “Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso que pueda presentarse en favor del Evangelio” (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 271, 272).◀

Actitudes amables de una iglesia que abraza:

- Acércate. ¡Sonríe!
- Saluda con alegría.
- Abre los brazos y el corazón.
- Está disponible.
- Ofrece tu ayuda.
- Comparte la lección, el himnario, la Biblia, etc.
- Respeta la privacidad, los valores individuales y las diferencias religiosas.
- Cuida con cariño.
- Trata a todos como te gustaría que te trataran a ti.
- Acompaña a la persona hasta la salida del templo.
- Invita a la persona para un nuevo encuentro.

DISCÍPULOS Y AMIGOS

Cristo nos llama al discipulado, y eso incluye cultivar una sincera amistad con las personas.

Everon Donato, director de Ministerios Personales de la División Sudamericana.

Michael Greenberg vivía en la ciudad de Nueva York. Todos los días caminaba rápidamente para el trabajo junto a otras personas de la ciudad, mirando hacia abajo sin observar a la gente que andaba por la calle. Cierta mañana de invierno, Michael se atrasó al ir al trabajo. Apresurado, corrió rápidamente y, sin darse cuenta, chocó con un hombre en la esquina. El hombre se cayó y Michael intentó ayudarlo. El hombre anciano no tenía ropas abrigadas y sus manos estaban heladas.

Rápidamente, Michael se sacó los guantes y se los dio al hombre que, admirado, los recibió. Él se puso los guantes en las manos y sonrió con discreción, mientras escuchaba a Michael decirle adiós y continuar su camino hacia el trabajo. Aquella noche, la temperatura descendió notablemente. Michael no tenía guantes y sus manos estaban frías. Entonces, observó la gente en la calle y vio que muchas otras personas tampoco tenían guantes para abrigarse, y dormían en las calles porque no tenían un techo para protegerse. Michael quería ayudarlas, pero ¿qué podría hacer? Fue a una tienda y compró algunos pares de guantes.

A la mañana siguiente, Michael vio a una mujer sin guantes y, sin perder tiempo, abrió su bolso y sacó un par. Al principio, la mujer rechazó el ofrecimiento, pues no tenía dinero para pagar. Sin embargo, Michael le puso los guantes en sus manos. Aquella mujer tenía dos niños con ella, que también recibieron guantes de parte de Michael. Los guantes eran muy grandes para ellos, pero aquellos pequeños quedaron felices con el regalo. Esa tarde, Michael compró más guantes, para hombres, mujeres y niños. Al día siguiente, continuó distribuyendo guantes y no dejó nunca más de practicar esa acción durante los largos periodos de invierno.

Los mendigos rápidamente lo conocieron mejor y lo llamaban “Guantes” Greenberg. “Ven aquí, ‘Guantes’”, le decían. Desde entonces, por más de 25 años, Michael les dio guantes a las personas pobres de la ciudad de Nueva York. Un par de guantes es una cosa pequeña, pero marcó la diferencia para algunas personas pobres de Nueva York, durante aquellos inviernos.

Vivimos en este mundo dominado por la indiferencia y, a veces, es necesario “chocar” con las personas para notar que ellas necesitan de nuestra empatía, de nuestra atención y nuestro auxilio. Dar guantes o alguna otra cosa que ayude a alguien es una demostración de solidaridad. Sin embargo, aquellas personas recibieron más que –apenas– eso; ellas recibieron la amistad de Michael Greenberg. Los discípulos auténticos de Cristo necesitan acercarse a las personas y demostrarles el valor de la amistad sincera.

Cristo expresó la importancia de la verdadera amistad, cuando les dijo a sus discípulos: “...os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” (Juan 15:16). Él se relacionó con sus apóstoles de tal manera que entre ellos no había secretos. A ellos les fue revelado todo lo que era necesario para la salvación y el crecimiento espiritual. Amistad y relación son marcas indelebles en el ministerio y el liderazgo de Cristo. Actuando de esa forma, él estaba dejando un legado para los cristianos de todas las épocas. Cristianismo es relación. Tal vez por eso, encontramos 52 mandamientos recíprocos en la Biblia: los mandamientos de los “unos a los otros”.

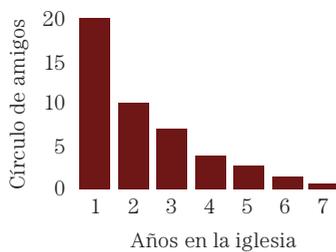
Como iglesia, necesitamos más que un cuerpo de creencias doctrinales. Necesitamos de relaciones genuinas que nos proporcionen crecimiento en la fe y experiencia en los valores espirituales del Reino de Dios. Existen, por lo menos, cinco razones por las que debemos ser intencionales e invertir en

amistades como frutos de relaciones auténticas.

1. Seguir el ejemplo de Jesús. Él demostró el valor de una amistad sincera cuando dio su vida en favor de sus amigos (ver Juan 15:13).

2. Salir de la zona de confort (estancamiento misionero). Uno de los mayores peligros de la vida cristiana es entrar en la zona de comodidad espiritual. Podríamos llamarlo “Síndrome de Laodicea”, que es la sensación de ser rico y acaudalado, sin tener falta de nada (ver Apoc. 3:17). Esa enfermedad espiritual lleva a la persona a perder la visión de la “Gran comisión” (Mat. 28:19, 20) y a mirarse, solamente, a sí misma. Es la pérdida del sentido de urgencia y de la pasión por los perdidos.

En su libro *Simplemente acércate a ellos*, Hill Hybels presenta un cuadro de lo que acontece con los cristianos y su círculo de amigos, a medida que pasan los años. Observa:



3. Convivencia social confiable.

Recientemente, una investigación realizada en Brasil, indicó que el 60% de los entrevistados apuntaron la convivencia social con familiares y amigos como uno de los factores que más los aproxima a la felicidad. Elementos como calidad de vida, suficiencia material, profesión, estudios y otros tuvieron menos importancia, cuando eran asociados a la felicidad de los entrevistados.²

4. Relaciones que animan. La Biblia registra innumerables ejemplos de personas que caminaron juntas en una experiencia de discipulado: Moisés y Josué, Elías y Eliseo, David y Jonatán y tantos otros. Sin embargo, uno de los ejemplos más significativos es el del apóstol Pablo y Timoteo. El apóstol Pablo estaba preso en Roma, cuando le escribió su segunda epístola al joven ministro. Él quería animarlo en su trabajo ministerial, pero también expresó su deseo que Timoteo fuese rápidamente a Roma para llevarle el consuelo de su compañía (ver 2 Tim. 1:4; 4:9,

21). “Desde su conversión, Timoteo había compartido los trabajos y sufrimientos de Pablo, y la amistad entre los dos era cada día más fuerte, más profunda y sagrada, a tal punto que todo lo que un hijo podría ser para un padre amado y honrado, lo era Timoteo para el anciano y agotado apóstol. No sorprende, entonces, que en su soledad este anhelara verlo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 397). Esa relación de amistad fue la clave para la reproducción del ministerio del apóstol Pablo, en la vida de Timoteo.

5. Evangelismo de relaciones. En las Sagradas Escrituras, encontramos diferentes ejemplos de amigos conduciendo a amigos hasta Dios. Fue así que Felipe llamó a Natanael para conocer al Mesías (Juan 1:45-48). Fue de esa manera, también, que Leví Mateo llamó a sus amigos para un banquete, a fin de que pudieran escuchar a Jesús (ver Luc. 5:9).

El factor amistad es esencial en la tarea de evangelización. Un estudio realizado por la Evangelical Alliance y divulgado por el periódico *Christianity Today*, indicó que la mayoría de los cristianos cree que compartir la fe con los amigos es el método más eficaz de evangelismo. De los entrevistados, el 50% dijo que sus acciones serían la mejor forma de hablar de Jesús, y no sus palabras. Y el 80% dijo que la intimidad de un grupo de amigos era un lugar más seguro y eficaz para compartir sus creencias.³

Dios nos llama para que seamos discípulos auténticos, y eso incluye nuestra sincera amistad con las personas. Antes de pensar en hacer un prosélito, es necesario hacer un amigo, pues “muchos anhelan que se les manifieste simpatía amistosa. Debíamos olvidarnos de nosotros mismos y buscar siempre oportunidades de mostrarnos agradecidos, aun en cosas pequeñas, por los favores que hemos recibido de otros” (*El hogar adventista*, p. 387).

Haga amigos para Dios y muchas personas serán transformadas. ¡Crea en eso! <

Referencias

¹ Bill Hybels. *Simplemente acércate a ellos*, p. 72.

² <http://www.akatu.org.br/Temas/Consumo-Consciente/Posts/Brasileiro-associa-felicidade-mais-a-bem-estar-do-que-a-posse-de-bens-indica-pesquisado-Akatu>

³ <http://www.christiantoday.com/article/christians-prefer.friendship.evangelism/31156.htm>

AMISTAD CONTRA APOSTASÍA

Las buenas relaciones son esenciales para la permanencia de los nuevos conversos en la iglesia.

Berndt Wolter, profesor de teología en la UNASP, Campus de Ingeniero Coelho, San Pablo.

Cierta vez quise visitar con mi familia el castillo de la reina de Inglaterra, en Windsor. La única manera de verlo sería participar de un servicio religioso en la iglesia del castillo. Al entrar, fuimos transportados en el tiempo hasta el siglo XVI. Cantos gregorianos, coral de niños, inglés arcaico, rituales antiguos. Las sillas en las que nos sentamos eran de familias aristocráticas del pasado. Aunque turística, mi visita fue una experiencia que me marcó. Personalmente, nunca buscaría aquella iglesia para llenar mi falta de Dios. ¿Por qué? Aquella realidad era tan distante de la mía, que no tenía sentido para mí.

En los últimos 30 años, América Latina fue testigo de significativos cambios culturales. Se salió de dictaduras militares, entramos en la revolución electrónica, en la Internet. En fin, todo cambió. Muchas cosas que tenían sentido en el pasado, hoy no tienen la más mínima lógica. Sin embargo, conservamos en la iglesia rutinas y lenguaje que tienen sentido para nosotros, quienes estamos aquí hace muchos años; por más que sea posible que para los nuevos en la fe necesiten llevar más tiempo para entender esa dinámica de la iglesia en la actualidad.

¿Por qué ellos dejan la iglesia?

Cuando una persona se transforma en un miembro de la iglesia y pasa a vivir una nueva realidad social, la cantidad de informaciones nuevas que él encuentra en la iglesia la sobrecarga. Mark Finley nomina esta realidad “fricción cognitiva”:¹ cuando muchas cosas no tienen sentido, la persona queda confundida, no consigue asimilar todo y termina dejando la iglesia, pues esta no fue relevante para ella.

Si la iglesia está dispuesta a explicar lo que hace, ofrecer relaciones significativas y, a través

de ellas, proporcionar los estímulos adecuados para su crecimiento espiritual, el nuevo converso no medirá esfuerzos para estar siempre presente. Estudios indican que el 82% de los que dejan de frecuentar la iglesia, lo hace en el primer año después del bautismo. Ellos salen principalmente por los siguientes motivos: el 55% por falta de profundización en el estudio de la Biblia, el 46% por la falta de amigos en la iglesia.² Cuando la instrucción bíblica es dada en un proceso de amistad, el 91% de los que saldrían de la iglesia, no van a salir.

Pires dice que el 39,3% de los interesados tienen su primer contacto con la iglesia por la influencia de amigos, y el 50,6% por parientes (lo que da un total sumado del 89,9%). En este estudio se descubrió que quedan en la iglesia en una proporción del 61,1% “por la verdad y la belleza del mensaje”.³ Frente a este cuadro, se hace evidente que la enseñanza de la Biblia con profundidad y la sociabilidad cristiana (clima de amistad) que debe predominar entre los miembros, podrán contribuir para que el índice del 65,7% de evasión de miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (porcentaje oficial promedio en Brasil durante los últimos 20 años) sea reducido.⁴

El poder de la amistad

Los interesados prueban la religión que les es enseñada por la relación que experimentan en el proceso de adoctrinamiento y convivencia con las personas que profesan aquella religión. A medida que confían en ellas, abren el corazón, comparten su vida y reciben, de buen grado, la doctrina bíblica. El mensaje va profundizándose en su vida a medida que la amistad se desarrolla. Elena G. de White escribió: “El amor es la llave que abre los corazones” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 535).

La genuina amistad es la avenida por la cual el conocimiento bíblico alcanza el corazón y transforma a las personas. Relaciones profundas realzan el sentido de aquello que está siendo explicado y lo hace una realidad práctica. Hendricks afirma: “Transferir conocimiento de intelecto para intelecto, es simple. Hacer ese trayecto por la vía del corazón es mucho más compensador [y] opera una transformación de vida”.⁵

Tratándose de religión, la superficialidad, los conceptos teóricos y meras palabras no alcanzan para las personas (ver 1 Juan 3:18). Ellas desean algo que les proporcione algún cambio (positivo) en su estilo de vida. Por lo tanto, relaciones significativas son esenciales para que el mensaje alcance el corazón del interesado que su parte necesita ver de forma ejemplificada el poder transformador de Dios en la vida de su instructor.

Teología y sociología

Es fácil dar un estudio bíblico de 40 minutos por semana y no desarrollar ningún tipo de amistad con la persona que está siendo instruida. Como iglesia e individuos, fuimos llamados a andar la segunda milla. Fuimos llamados a presentar el poder de Dios (ver 1 Cor. 2:4-5) y el amor que nos constriñe (ver 2 Cor. 5:14). Es esencial, principalmente en el tiempo del fin, que manifestemos interés en las personas y sus necesidades, cuando les ministramos las enseñanzas bíblicas.

Cuando el interesado ve en su amigo e instructor bíblico un modelo de vida espiritual, él acepta las enseñanzas que le están siendo ministradas y manifiesta el deseo de ser bautizado. Sin embargo, este nuevo converso necesita de alguien con quien pueda compartir las luchas y dificultades en su nuevo estilo de vida con Cristo y su iglesia. El pastor Erton Köhler, líder de la iglesia en América del Sur, afirmó: “Bautizar personas no es todo”.⁶ Por eso, necesitamos desarrollar la paciencia de Cristo. Durante tres años y medio, él instruyó a doce alumnos improbables para su obra. Necesitamos llevar a las personas no apenas al bautismo, sino a la madurez en su relación con Cristo (ver Ef. 4:11-16). De esta manera estaremos ayudándolos, no apenas a permanecer en la iglesia, sino también a que cuando maduren, ellas mismas se transformen en multiplicadoras de discípulos.

Madurez en Cristo

Llevar al nuevo converso a la madurez en Cristo debe ser la principal meta. Lamentablemente, paramos muy temprano en el proceso del nuevo converso. El tanque bautismal es donde comienza la vida cristiana del nuevo converso. Si él es abandonado en la cuna, sin duda alguna va a abandonar la iglesia, muriendo espiritualmente.

¿Cómo se caracteriza la madurez cristiana?

Existen, por lo menos, tres características que dan evidencia de este proceso:

1. La habilidad para relacionarse con Dios, consigo mismo y con el prójimo en amor (ver Mar. 12:30-31), aunque bajo presión y circunstancias adversas (ver Mat. 5:39-40).

2. Disposición de servir a Dios y al prójimo de acuerdo con los dones espirituales (ver 1 Cor. 12:4-11).

3. Obediencia creciente a la Palabra de Dios (ver Ef. 4:15).

El foco debe estar más en el proceso que en el resultado. El proceso es simple, la persistencia es imprescindible y el fruto es promisorio.

La figura que aparece a continuación describe las etapas que se sugieren para el desarrollo de la madurez cristiana de los nuevos cristianos. ◀



Referencias

¹ Mark Finley, *Persuasão* [Persuasión] (Ingeniero Coelho, SP: NUMCI, 2009), p. 42.

² G. McIntosh y C. Arn, *What Every Pastor Should Know* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2013), p. 105.

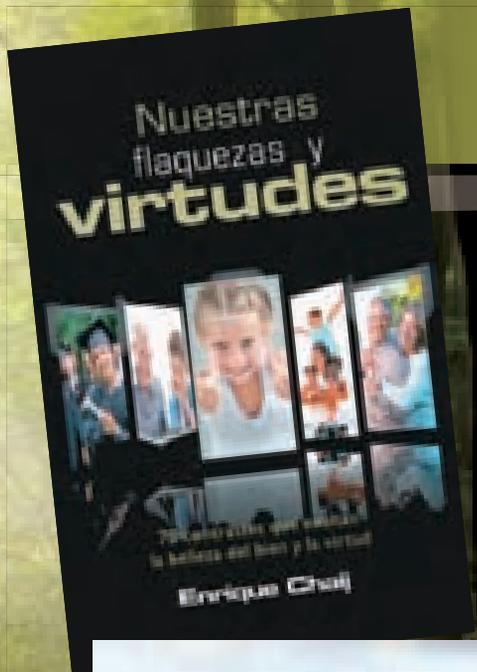
³ Antônio G. Pires, *História e Desenvolvimento do Adventismo em Belo Horizonte* [Historia y desarrollo del adventismo en Belo Horizonte] (Ingeniero Coelho, SP: Tesis doctoral SALT, 2013), p. 122-138.

⁴ www.adventiststatistics.org

⁵ Howard Hendricks, *Ensinando para Transformar Vidas* [Enseñar para transformar vidas] (Belo Horizonte, MG: Editora Betânia, 1991), p. 85.

⁶ Erton Köhler, “Bautizar personas no es todo”, *Revista Ministerio*, Enero/Febrero 2013, pp. 10, 11.

Para vivir con
**equilibrio,
fortaleza y
esperanza.**

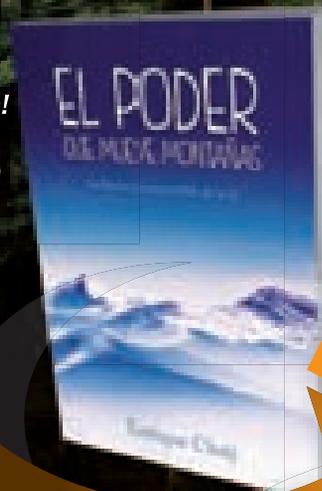


**Nuevos títulos del
pastor Enrique Chaij**

**Nuestras flaquezas
y virtudes**

70 contrastes que
exaltan la belleza
del bien y la virtud.

**A pesar de todo...
¡No nos falta nada!**
El inmortal
Salmo 23 hablando
al corazón.



**2
en 1**

En un libro, **¡dos títulos!**
para fortalecer tu fe:
El poder que mueve montañas
y **Caminando con Jesús.**

**Regalar
un libro cristiano
es sembrar esperanza.**



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.

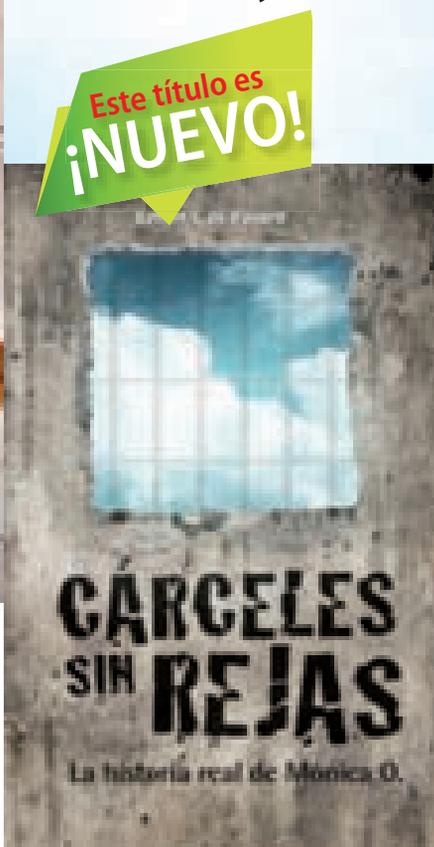
¡Qué buenos son los relatos

que te ayudan a
pensar, a creer
y a crecer!



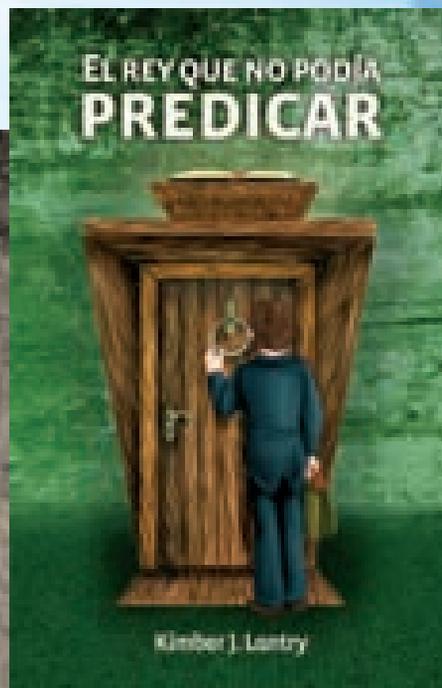
Este ser el día del Gran Dios

Impresionantes relatos acerca de leales hijos de Dios que enfrentaron toda clase de pruebas por ser fieles al cuarto mandamiento.



Cárceles sin rejas

Dramático y bello a la vez, este relato te emocionará profundamente. Te ayudará a pensar en tu propia vida y en la necesidad de tomar buenas decisiones.



El rey que no podía predicar

Otho Godsmark era un niño sumamente inquieto. Sin embargo, Dios permitió que conociera a George King, un humilde campesino que sintió el llamado a servir a Dios. Y Otho nos cuenta, con gracia y muchos detalles, la manera en la que George logra cumplir su objetivo misionero.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de
Publicaciones de tu iglesia.

Amistad con propósito

Texto clave: Juan 21:19.

Introducción

1. Los que experimentaron el poder de la gracia de Cristo tienen una historia para contar. Muchos creen que traer personas a Cristo es apenas dar estudios bíblicos, golpear la puerta de la casa de desconocidos o dirigir evangelismo público. Si no lo hacen, se sienten desanimados, culpados y no son felices.

2. Los adventistas del séptimo día necesitan seguir el método de Cristo que, además de haber sido el mayor evangelista, es la cabeza y el fundamento de la iglesia (ver Col. 1:18; Efe. 2:20).

I. El método de Cristo

1. Elena G. de White escribió: “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Sígueme’” (Juan 21:19, *El ministerio de curación*, p. 102).

2. Hay cinco pasos relevantes en esa declaración sobre el ministerio de Jesús:

a. *Él se mezclaba con los hombres deseándoles el bien.* Toda vez que tú te aproximas a un amigo, a un familiar o a un colega de trabajo que ya sabe que tú eres cristiano, él se pondrá en una actitud de defensa porque sabe que tú vas a hablar de algo espiritual: “Si tú quieres ser mi amigo, no me hables de religión ni de política”. Jesús se aproximaba a las personas como alguien que les deseaba hacer bien. Todos nosotros apreciamos que nos hagan el bien. Jesús dice que seríamos pescadores de hombres (ver Mar. 1:17). Cristo apreciaba la sociabilidad (Luc. 5:29-32). Su presencia en el casamiento en Caná de Galilea (Juan 2:1, 2).

b. *Les mostraba simpatía.* ¿Cómo ser simpático? Conversa al respecto de los intereses de la persona, sé bueno y cortés. Conoce el nombre y la fecha de cumpleaños de tus vecinos, llama a su puerta en ese día y entrégale algo simple, como un abrazo. Eso dejará a tu vecino desarmado. Tú estarás cultivando el suelo para llevar a tu vecino a los pies de Cristo. Jesús demostró una profunda simpatía y ternura para con el joven rico (Mar. 10:21). Cristo visitó a Zaqueo en su hogar como una demostración de simpatía y amistad (Luc. 19:5).

c. *Les atendía sus necesidades.* La multiplicación de los panes y los peces (Mt. 14:13-21; 15:32-39). La transformación del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:1-12). Cristo se preocupaba por las personas en sus necesidades reales y sentidas.

d. *Se ganaba su confianza.* El diálogo de Jesús con la mujer samaritana generó un clima de confianza y aceptación. Ella encontraba dificultades para confiar en alguien, ya que era rechazada por su comunidad. Las avenidas del alma de aquella mujer fueron abiertas para que el evangelio marcara toda la diferencia en su vida (Juan 4:1-30). Nicodemo es otro personaje a quien Jesús le conquistó la confianza. Él dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede

hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2).

e. *Entonces les decía: “Sígueme”.* Mateo recibió esa orden directamente de Cristo (Luc. 5:27-28). Los discípulos fueron llamados para que lo sigan (Mat. 4:18-22). Las multitudes lo seguían (Mat. 19:1-2).

II. Practicando el método de Cristo

1. La iglesia apostólica siguió el ejemplo de Cristo al desarrollar compañerismo entre sus miembros (Hechos 2:42-47).

a. Fue establecida en la iglesia la *koinonía* o comunión en la que las relaciones humanas son esenciales (Hech. 2:44).

b. Fue establecida la institución de los diáconos para que sirvan las mesas (Hech. 6:1-2).

c. Fue establecido el servicio asistencial de Tabita o Dorcas (Hech. 9:36-43).

2. La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue llamada para seguir el método de Cristo.

a. Elena de White escribió: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue, el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aún a ‘los principados y potestades en los cielos’ (Efe. 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 10).

b. De manera semejante, la iglesia necesita ser: Comunitaria (con desarrollo de proyectos especiales); amistosa con la sociedad en la que está inserida; servidora, al seguir el ejemplo de Cristo (Mar. 10:45; Hech. 10:38).

Conclusión

1. “Jesús llegó al contacto personal con los hombres. El no se mantenía alejado y apartado de los que necesitaban su ayuda. Entró en los hogares de los hombres, confortando al doliente, sanando al enfermo, elevando al despreciado, yendo aquí y allá haciendo el bien. Y si nosotros seguimos en las pisadas de Jesús, debemos hacer lo que él hizo. Debemos dar a los hombres la misma clase de ayuda que él les dio” (*El ministerio de la bondad*, p. 64).

2. Quiero animarte a compartir el amor de Jesús mediante el método simple de la amistad. No hay mayor alegría que la de ver a nuestros familiares y amigos tomar la decisión de ser bautizados.

Haz la prueba tú mismo. ¡No quedes apenas escuchando la experiencia de los otros! <

Evangelismo de amistad

Texto clave: Juan 1:32-42.

Introducción

1. Cuando se habla sobre los discípulos de Jesús, ¿qué nombre les viene a la mente? ¿Pedro?, ¿Juan?, ¿Mateo?, ¿Judas?, ¿Santiago?, ¿Andrés?

2. Entre los discípulos, Andrés no fue el más famoso. Sin embargo, es conocido como Protocletos ("el primero [que fue] llamado" por Jesús) en el evangelio de Juan.

3. Andrés es un ejemplo de cómo debemos involucrarnos en el evangelismo de la amistad. Ese es el método más eficaz y natural de evangelismo.

4. La amistad es un camino provisor por el cual las personas se hacen cristianas. La mayoría de los miembros de la iglesia tuvo su primer contacto con ella a través de parientes y amigos. Podemos aprender de Andrés cómo compartir a Jesús con los demás.

I ¿Qué tipo de persona era Andrés?

1. El nombre Andrés significa varonil o vencedor. Él era pescador en el mar de Galilea, había nacido en Betsaida, en Galilea, y residía en Capernaún.

2. Andrés era una persona común. En el Nuevo Testamento, su nombre es mencionado, apenas, doce veces; a diferencia del extraordinario Pedro, su hermano, cuyo nombre es mencionado 153 veces.

3. Al llamarlo para el ministerio, Cristo no lo hizo porque buscara a una persona extraordinaria y brillante; sino, a alguien que tuviera un corazón sensible y maleable. En el momento en que Juan el Bautista apuntó a Jesús como el Mesías, Andrés no tuvo dudas en dejar todo y seguirlo (ver Juan 1:35-40).

4. Dios todavía busca a personas como Andrés. Personas de corazón abierto y maleable, dispuestas a evangelizar en su círculo de vecinos y amigos. Personas que oren: "Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad" (Sal. 26:2-3).

II ¿Qué tipo de encuentro tuvo Andrés con Jesús?

1. Leer Juan 1:35 al 40. ¡Qué momento! Jesús, el prometido Mesías que por tanto tiempo había sido esperado, estaba allí, hablando cara a cara y preguntando: "¿Qué es lo que estás buscando?"

2. Si Jesús sabe todas las cosas, ¿por qué hace esa pregunta? Desea que expresemos nuestros deseos e intenciones. Antes de hacer algo por la salvación de otros, debemos encontrar nuestras respuestas en Jesús.

3. Andrés respondió: "Maestro, ¿dónde estás hospedado?" Él mostró que deseaba estar con el Señor para conocerlo mejor. Quería tener una íntima comunión con Cristo.

4. Jesús respondió: "Ven conmigo y ve". El llamado es una invitación para la relación del discipulado.

5. Andrés caminó con Jesús, conversó con él, pasó el día con él y quedó convencido de que él era el Mesías.

6. Tú nunca vas a encontrar a Jesús, antes de responder su primera pregunta. ¿Sientes necesidad de un nuevo encuentro con Jesús? La invitación para ti, toda-

vía es la misma: "¡Ven conmigo! ¡Sígueme!"

7. Satisfacción genuina y duradera, solamente, se encuentra en Cristo. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat. 11:28).

III ¿Qué tipo de influencia ejercía Andrés?

1. Leer Juan 1:41 al 42. ¿Qué fue lo primero que hizo Andrés después de haber conocido a Jesús? Él corrió hasta su hermano, Pedro, con la emocionante noticia: "¡Encontramos al Mesías!"

2. La influencia de una persona común, como Andrés, fue significativa para una persona extraordinaria, como Pedro.

3. El lugar primordial para testificar es la familia. Fue el lugar especial para Andrés, porque la salvación debe ser compartida con los parientes.

4. Toda vez que Andrés es mencionado en el evangelio de Juan, está ayudando a otros a encontrar a Jesús.

a. Fue así con el niño que entregó los panes y los peces que Jesús usó para alimentar, milagrosamente, a las multitudes (ver Juan 6:8-9).

b. Andrés había hecho amistad con el niño: pasó tiempo con él, fue accesible, gentil, atento, sincero y pudo llevarlo a Jesús.

c. Fue así con los griegos que querían ver a Jesús. Andrés es nuestro gran ejemplo de alguien que no podía guardar a Jesús para él mismo (ver Juan 12:20-22).

5. No podemos mudar a las personas ni resolver sus dilemas o pecados; pero podemos presentarlas a aquel que todo puede hacerlo.

6. Andrés vivió para conducir a otros hasta Jesús. Según la tradición cristiana, pasó sus últimos días predicando en Grecia, donde fue apresado y condenado a muerte. Durante dos días, estuvo colgado en una cruz en forma de X. Él predicó el evangelio y muchas personas fueron conducidas a Jesús por su testimonio frente a la muerte.

7. Esa fue la influencia de Andrés, y es esa la influencia que tú puedes ejercer. No necesitas ser una persona extraordinaria. Solo necesitas aprovechar tu círculo de amistades y contar lo que Jesús significa para ti.

Conclusión

1. No todos pueden llegar a ser un Pedro, pero todos podemos ser un Andrés. Él era una persona común, tuvo un encuentro personal con Cristo y llevó a otros a tener su experiencia con el Maestro.

2. Ser un Andrés no involucra métodos extravagantes de evangelismo. Ser un Andrés significa llevar a los parientes, a los vecinos y a los amigos a Jesús. Decirles: "Encontré al Mesías, ¡vengan y vean!"

3. ¿Tú entendiste que puedes ser un Andrés? ¿Deseas, por la gracia de Cristo, ser un Andrés y practicar el evangelismo de la amistad? <

Ni yo te condeno

Texto clave: Juan 8:1-11.

Introducción

1. Jesús nos acepta como somos y como estamos. El amor de Jesús es incomparable. “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rom. 5:8).

2. Así es el amor de Jesús. Él nos ama, no porque seamos merecedores, sino por su gracia y misericordia.

3. Con esa idea en mente, los invito a considerar el ejemplo de Jesús para el éxito en el evangelismo. Cristo es el modelo que debemos seguir.

I- La mujer acusada

1. Leer Juan 8:1 al 3. Los escribas y los fariseos habían planificado enredar a Jesús con el propósito de condenarlo.

2. La mujer era acusada de haber transgredido el séptimo mandamiento. Se alegaba que había sido encontrada en el acto del adulterio.

3. Elena G. de White escribió: “Jesús miró un momento la escena: la temblorosa víctima avergonzada, los dignatarios de rostro duro, sin rastros de compasión humana. Su espíritu de pureza inmaculada sentía repugnancia por este espectáculo. Bien sabía él con qué propósito se le había traído este caso. Leía el corazón, y conocía el carácter y la vida de cada uno de los que estaban en su presencia. Aquellos hombres que se daban por guardianes de la justicia habían inducido ellos mismos a su víctima al pecado, a fin de poder entrapar a Jesús” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 425).

4. La mujer temblaba de miedo porque había sido descubierta y sabía que nada bueno le aguardaba.

5. Muchos viven atemorizados. Muchos “se esconden” y necesitan de la salvación.

6. ¿Cuál debe ser nuestra actitud?

II- Hombres sin compasión

1. Leer Juan 8:4 y 5. Los fariseos estaban más preocupados en enredar a Jesús, que en castigar a la mujer.

2. Ellos creían que podrían condenar a Jesús, cualquiera que fuese su respuesta.

3. Si Jesús perdonaba a la mujer, podrían acusarlo de rechazar la ley; si la condenaba, podrían acusarlo de usurpar la autoridad romana, a quien le estaba reservada la determinación de los casos de pena capital.

4. Ese episodio relatado en el evangelio de Juan demuestra la manera en que Cristo veía a las personas, sin tomar en cuenta sus fragilidades y marcas del pecado: “Esto fue para ella el principio de una nueva vida, una vida de pureza y paz, consagrada al servicio de Dios. Al levantar a esta alma caída, Jesús hizo un milagro mayor que al sanar la más grave enfermedad física. Curó la enfermedad espiritual que es para muerte eterna. Esa mujer penitente llegó a ser uno de sus discípulos más fervientes. Con amor y devoción abnegados, retribuyó su misericordia perdonadora. En su acto de perdonar a esta mujer y estimularla a vivir una vida mejor, el carácter de Jesús resplandece con la belleza de la justicia perfecta” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 426, 427).

III- Jesús escribe en el polvo

1. Leer Juan 8:6. Jesús leía el corazón y conocía el carácter de cada uno de los escribas y fariseos que estaban en su presencia.

a. Jesús nos conoce, él sabe todo, sabe lo que hacemos: no hay cómo huir de su presencia.

b. Él conoce nuestras fragilidades.

c. A veces, queremos escondernos de Dios. Él ve nuestros actos por más secretos que sean (ver Jer. 16:17).

2. Jesús se agachó y, fijando los ojos en el suelo, comenzó a escribir en la tierra: “Este es el único caso en el que se consigna que Jesús escribía. Se ha escrito mucho acerca de él, pero no se ha preservado nada de lo que él escribió. Los caracteres que escribió sobre el polvo del pavimento pronto fueron borrados por el tránsito en el templo. De acuerdo con la tradición, escribió los pecados de los acusadores” (*Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 962).

3. Al escribir en la tierra, Jesús convenció a aquellos hombres de las iniquidades que estaban en sus corazones. Allí estaban, trazados frente a ellos, todos los secretos culpables de su vida.

5. Levantándose, entonces, y fijando los ojos en los ancianos maquinadores, Jesús dijo: “Aquel que entre ustedes esté sin pecado, sea el primero que le tire una piedra”. Y volviendo a agacharse, siguió escribiendo.

IV- Lecciones de evangelización

1. Cristo valora y acepta a las personas, sin tomar en cuenta sus orígenes y su condición. Como iglesia, necesitamos valorar y aceptar a las personas, independientemente de lo que ellas sean o puedan parecer.

2. El evangelio transforma a cada ser humano en un hijo de Dios, un candidato al Reino celestial.

3. Cristo derribó las barreras entre las personas: “Dios no hace acepción de personas. Él empleará a los cristianos humildes y devotos” (*Servicio cristiano eficaz*, p. 142).

Conclusión

1. La mujer adúltera se transformó en una de las discípulas más fervorosas. ¡Qué gran bendición! Fuimos llamados para levantar a la humanidad alcanzada por el pecado; para conquistar a las personas para el evangelio; no, para acusarlas. El juicio pertenece a Dios.

2. Miremos a las personas, no en su condición actual, sino, como personas transformadas por la gracia del Señor. Solamente así, nuestra tarea de evangelismo será eficiente. “Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento, como de vuestra capacidad para conquistar corazones” (*Obreros evangélicos*, p. 201).

3. Cristo nos dejó un modelo extraordinario de cómo realizar el evangelismo de la amistad. ◀

Alcanzando a los vecinos

Texto clave: Hechos 28:1-15.

Introducción

1. El apóstol Pablo viajaba en un navío con otros 275 presos, con destino a Roma, para ser juzgado por César. Después del largo viaje, un tifón seguido por una tempestad causó el naufragio de la embarcación, pero todos sobrevivieron. Era el invierno del año 60 o 61 d.C., cuando llegaron a la playa de Malta.

2. El apóstol Pablo y los otros permanecieron en Malta por tres meses, hasta el final del invierno. De los “bárbaros”, habitantes de la isla, no se esperaba nada bueno. Lo mismo se puede decir de la expectativa de los malteses; al final, ¿qué podían ellos esperar de estos supuestos criminales? Pero, durante aquellos tres meses, tanto el apóstol Pablo como los habitantes de la isla pasaron a tener una relación de amistad.

I- Viendo a la comunidad con la mirada de Cristo

1. Leer Hechos 28:1 al 6. Así como los malteses y los naufragos del relato bíblico, la humanidad está dividida:

a. El texto bíblico transmite un cuadro de aislamiento: una isla distante, un pueblo que hablaba otra lengua, personas sospechosas que llegan imprevistamente. Era un encuentro de extraños.

b. De la misma manera, la humanidad está dividida. A veces, no conocemos ni a nuestro vecino. La vida moderna nos distancia todavía más a unos de otros.

c. De alguna forma, evitamos el contacto con las personas, nos cerramos para ellas, y ellas se cierran para nosotros. Así también, cerramos la puerta para que otras personas conozcan a Dios.

2. La tragedia une a las personas.

a. A pesar de que los naufragos eran seres extraños, los habitantes de la isla, “bárbaros” (nombre que se les daba a las personas que no hablaban el idioma oficial del imperio romano), los ayudaron.

b. En muchos lugares, en situaciones de catástrofes, las comunidades se han unido en búsqueda de alternativas que sirvan para asistir a las personas.

3. En realidad, las personas están más receptivas a algún contacto de lo que nosotros imaginamos.

4. Así como en Malta, hoy la sociedad está receptiva a nuestro contacto. Vivimos una apertura religiosa y cultural. Las personas de la comunidad practican acciones bondadosas y tienen un claro sentido de la justicia (Rom. 2:14). Conocen a Dios, pero no conocen toda la verdad sobre Dios. Es el amor de Dios el que actúa por medio de ellas.

5. Los integrantes de la comunidad necesitan ser vistos como hermanos.

a. Difícilmente sean enemigos. En realidad, nuestros enemigos no son de carne y hueso (ver Efe. 6:12).

b. Necesitamos ver a las personas de manera distinta: no con una mirada de indiferencia o de desconfianza, sino, con la mirada de Cristo. Eso equivale a ver en cada vecino a un futuro cristiano; a ver una iglesia, donde esta todavía no existe.

II- Necesitamos ser el pueblo de la esperanza

1. Leer Hechos 28:7 al 10. La presencia de Cristo en nosotros nos hace:

a. *Personas que quieren ayudar.* El apóstol Pablo protegió la vida de los presos y hasta ayudó a recoger ramas para la fogata (ver Hech. 28:3). Los pequeños actos de bondad cautivan a las personas: “Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocian. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración y del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa” (*El ministerio de curación*, p. 102).

b. *Personas acompañadas por lo sobrenatural.* En el texto bíblico que registra este relato, hay tres hechos sobrenaturales: un naufragio sin muertes; el apóstol Pablo que, aunque picado por una serpiente, no muere; y la cura del padre del funcionario principal y de los enfermos de la comunidad (ver Hech. 27:41-44; 28:8, 9). Hay un poder sobrenatural que nos acompaña. Milagros acontecen entre nosotros, pero nuestro énfasis está en la Palabra.

c. Ilustración: Alguien le preguntó a una joven adventista: “¿Por qué no expulsan demonios en tu iglesia?” La muchacha respondió: “¡Porque ellos no entran allí!”

2. Por medio del cristiano fiel, Dios realiza milagros en la vida de las personas.

a. La narrativa del texto bíblico trae a la escena otros milagros: soldados que no matan a los prisioneros, prisioneros que no se rebelan, un pueblo que despierta a la fe.

b. Pero, el mayor milagro ocurre cuando una persona acepta a Cristo como su Salvador personal.

3. Para que la comunidad nos vea a partir de otra perspectiva, necesitamos ser representantes de Cristo:

a. Como embajadores (ver 2 Cor. 5:20).

b. Yendo hasta las personas, mezclándonos con ellas y rompiendo con los preconceptos.

c. Llevando a Cristo hasta ellas por medio de lo que hacemos y de lo que decimos.

Conclusión

1. ¿Tu iglesia “forma parte” del barrio en el que está, o parece distante del pueblo? ¿La comunidad consigue ver a Jesús en tu iglesia, o ve, apenas, una “placa”?

2. ¿Tú conversas con tus vecinos? ¿Crees que ellos pueden ser salvos? Por otro lado, ¿tus vecinos ven en tu vida una invitación para la salvación?

3. Jesús nos llama para contemplar a las personas de nuestra comunidad con su mirada. También nos llama para que mostremos en nuestras vidas quién es él.

El pan de cada día

Texto clave: 1 Corintios 9:22.

Introducción

1. ¿Has estado, alguna vez, en un desierto lejos de casa sin tener ningún alimento? ¿O en un gran centro, pero sin condiciones para saciar tu hambre?

2. ¿Qué bueno es llegar a casa después de un día de trabajo, tomar un baño y sentarse a la mesa para comer un alimento que ha sido preparado con cariño!

3. ¿Has imaginado cómo sería que el evangelismo fuese como el pan? Tal vez te preguntes: ¿cómo es eso? La pregunta es ¿cómo sería si el evangelismo fuese como un alimento básico, tan necesario, como lo es el pan? Si fuese realizado de forma continua en las oficinas, en los talleres, en las universidades, en las escuelas, en los hogares, en los clubes deportivos.

4. Brian D. Mac Laren afirmó: “Delante de nosotros está un mundo nuevo. Un mundo sin sensibilidad espiritual, que está hambriento y sediento por el pan y el vino espirituales. Es un mundo hostil, pero listo para ser sembrado con las buenas semillas de la fe viva y vibrante. Si nosotros, como cristianos, no solucionamos esa necesidad, nadie más lo hará”.

I- Evangelismo en el siglo XXI

1. Leer Mateo 24:14; 28:19.

2. La predicación del evangelio es la orden de Cristo para su iglesia y atraviesa los siglos de la historia.

3. Cuando se habla de “evangelismo tradicional”, es común que tú pienses en una campaña evangelizadora en el templo o en algún auditorio. Se realiza un esfuerzo intenso, durante algún tiempo, con conferencias dictadas por un “especialista”, en un formato determinado para alcanzar a un cierto nivel de personas.

4. Elena G. de White escribió: “Vivimos actualmente en las escenas finales de la historia de este mundo. Que los hombres tiemblen al percatarse de la responsabilidad de conocer la verdad. El mundo está llegando a su fin. La consideración correcta de todas estas cosas inducirá a todos a consagrar a su Dios cuanto tienen y cuanto son. Recae sobre nosotros la grave responsabilidad de amonestar un mundo con respecto a su condenación venidera. De todas partes, de lejos y de cerca, nos llegan pedidos de ayuda. La iglesia, piadosamente consagrada a la obra, ha de llevar este mensaje al mundo” (*El evangelismo*, pp. 16, 17).

5. En esa tarea, la iglesia necesita invertir todos los recursos; teniendo en vista la naturaleza de la misión y su significado a la luz del gran conflicto.

6. Los tiempos actuales nos hacen entender que el evangelismo eficaz es realizado por medio de un estilo de vida compatible con las normas espirituales de la Biblia.

7. Para que esto acontezca, se hace necesario establecer puentes de conexión con las personas.

a. El cristiano no es un ermitaño. Él no puede vivir ausente del mundo. Cristo afirmó: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrará a todos

los que están en casa” (Mat. 5:14, 15).

b. El cristiano no puede cerrarse en su mundo, durante la semana, con un semblante triste y miedoso frente a sus colegas de trabajo, de la universidad, de la oficina y ser amistoso solamente en la iglesia con sus “pares iguales”. Aunque algunas personas puedan tener una actitud como esta, difícilmente alcanzarán a las personas con las que pasan la mayor parte del tiempo y, además, con esa actitud, dejan de cumplir el “ID” ordenado por Jesús.

II- Estrategias evangelizadoras de amistad

1. Leer 1 Corintios 9:20 al 23.

2. Pasa tiempo con las personas. Difícilmente podrás llegar a ser amigo de alguien, si no dedicas tiempo para el diálogo con esa persona.

3. Escucha a las personas. Si deseas ser amigo de alguien y ejercer un evangelismo continuo, “sin paredes”, debes aprender a oír a las personas. En los días de hoy, el ser humano tiene necesidad de alguien que lo escuche. El ritmo de la vida moderna impide que las personas sean notadas y escuchadas.

4. Conversa con las personas. A Cristo le gustaba estar cerca de las personas. A través del diálogo, él conocía sus dolores, sus alegrías, los problemas que enfrentaban en el día a día. Conversa con tus colegas acerca de los temas y asuntos que son interesantes para ellos. Sin dudas, ellos tienen muchas cosas para decir.

5. Participa de una comida con las personas. Cuando estamos sentados a la mesa con alguien, hay una natural relación de empatía que raramente existe en otras ocasiones. En su ministerio, Cristo realizaba su evangelismo de amistad en estas ocasiones.

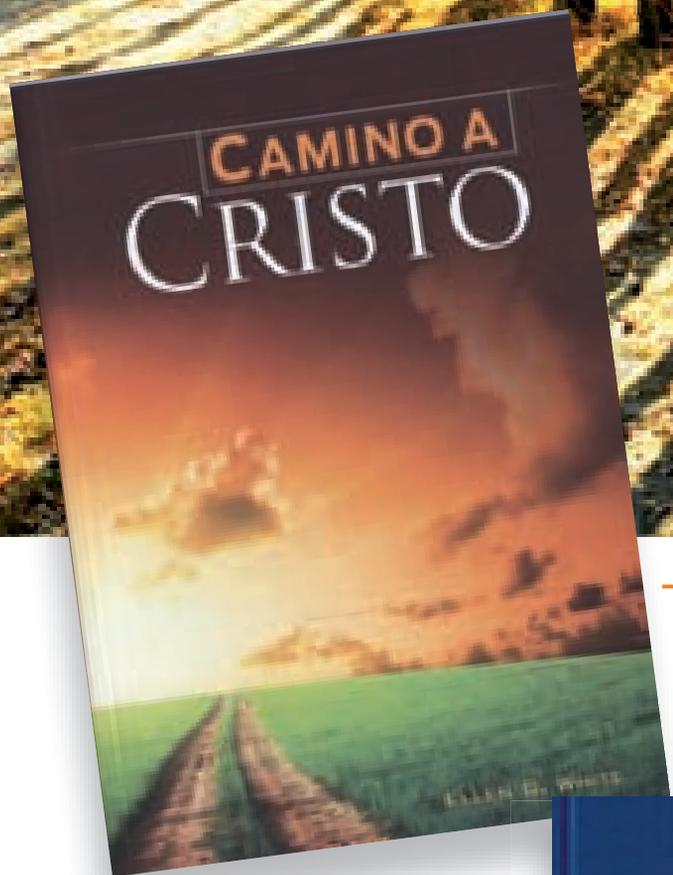
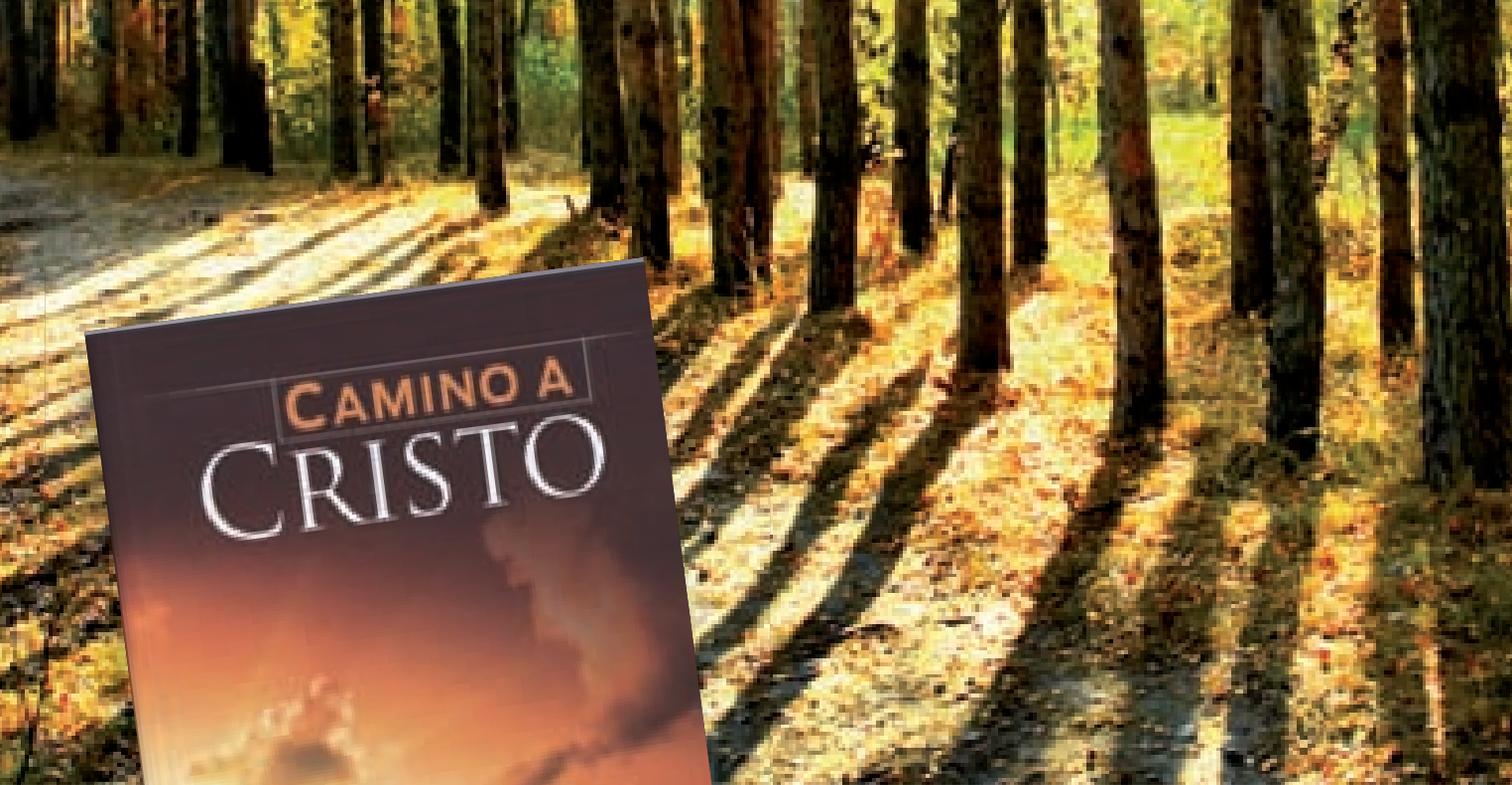
6. Ten simpatía por las personas. En todos los segmentos de la sociedad, las personas viven situaciones de angustia y conflicto. En circunstancias así, ora por ellas. En un primer momento, no necesitas decirles que estás orando en su favor, porque eso podrá ser interpretado como proselitismo y, también, como una forma de pre-concepto. Cuando haya una mayor aproximación, ellas estarán más preparadas para saber que son objeto de tus oraciones en su favor. Diles a ellas que hacía tiempo que tú estabas orando por determinada situación en sus vidas.

7. Satisface las necesidades. Siempre que sea posible, ayuda a las personas en aquello que es importante para ellas. Todos tenemos amplias y diversas necesidades: laborales, emocionales, sociales, espirituales y otras.

Conclusión

1. Leer Mateo 9:35 al 38. El evangelismo de la amistad es un método eficaz para conducir personas a Cristo.

2. Recuerda que todos nosotros somos llamados para ser evangelistas, principalmente, por medio de la amistad.

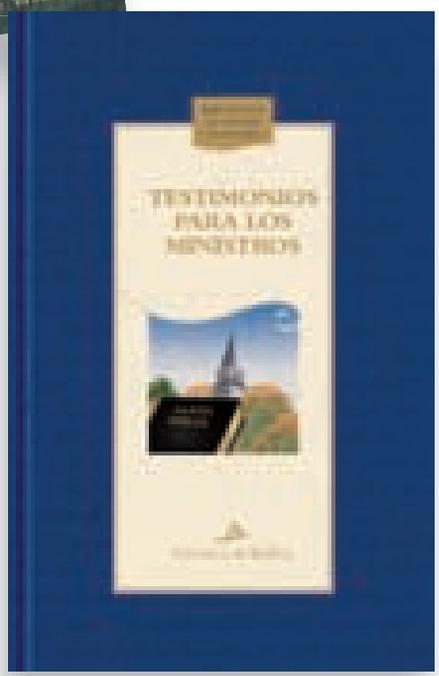


–Yo soy el camino,
la verdad y la vida –le contestó
Jesús–. Nadie llega al Padre
sino por mí. Juan 14:6

Camino a Cristo

Esta difundida obra de Elena de White ha sido reeditada y reimpresa con un criterio estético y comunicacional novedoso. Sus coloridas ilustraciones y su fina encuadernación permiten disfrutar de la lectura de un modo más entretenido y dinámico. Excelente material para leer o regalar.

**Regalar
un libro cristiano
es sembrar esperanza.**



Testimonios para los ministros

Nueva edición y encuadernación de una recopilación de mensajes inspiradores del Espíritu de Profecía. De verdadera relevancia para quienes ministran la iglesia del Señor.



www.aces.com.ar

Pide hoy mismo estos materiales al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



10 Días de Oración y 10 horas de ayuno

Búsqueda por el poder
del Espíritu Santo

13 AL 22 DE FEBRERO

MÁS INFORMACIONES EN:

ADVENTISTAS.ORG/10DIASORACION



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

